REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLIV | San José, Costa Rica | 1948 | Martes 20 de Julio | No. 2

Año XXVIII — No. 1053

LOS SABIOS DE CHINA

(Traducción y envío de *Hilda CHEN APUY*, en San José de Costa Rica. 1948).

Al traducir el librito de Proverbios Chinos, *he querido dar a conocer a mis hermanos de habla española, el pensar y el sentir populares de China. Hay en esos proverbios mucho de la sabiduría y del modo de entender la vida del pueblo chino. Es en los proverbios, así como en muchos de los refranes españoles, donde podemos ver la sabiduría popular sintetizada. Esos decires van de generación en generación, trasmitidos oralmente, pasando de padres a hijos como un legado precioso. A ellos, pues, hemos de recurrir para comprender que el hombre bajo cualquier ropaje, es hombre antes que chino, español, inglés, etc.*

En cuanto a las reseñas biográficas de los tres sabios de China, bueno es recordar que los tres representan en su filosofía, modalidades del alma china. Confucio, moralista, austero, preocupado por los asuntos de este mundo, por las jerarquías, por todo lo que significa orden social. Mencio, brillante continuador de las doctrinas confucianas, así como Chuang-Tse lo fué de su maestro Lao-Tse. Y este último, el "Viejo Filósofo", anárquico, de gran impulso en su panteísmo poético.

Confucio y sus discípulos representan el alma austera del norte de China; Lao-Tse, con su taoísmo, es la voz del chino meridional, más imaginativo y artista. Ambos filósofos han influído profundamente en la vida y la cultura de China. Su organización social ha sido, por muchos siglos, hija directa del confucianismo; su arte, en muchos aspectos, ha mostrado la gran influencia del taoísmo.

Y a continuación va esta modesta traducción de los Proverbios, *en los cuales hallará el lector alguno que otro que responda a su propio sentir.*

H. Ch. A.

Lao-Tse

Casi veinticinco siglos han pasado por la rueda del Tiempo desde que Confucio, Mencio y Lao-Tse tuvieron su día brillante en la vida de China; pero ese día no representó un esporádico florecimiento espiritual. Detrás de él se extendían por lo menos veinticinco siglos más de vida organizada de un pueblo, de progreso y decadencia y de ulterior avance, de experimentos sociales, de métodos gubernamentales obtenidos por el proceso de prueba y error, de experiencias religiosas en continuo desarrollo desde la propiciación elemental y primitiva hasta el más alto plano de moral que el mundo apenas ahora parece redescubrir. Ese alto plano tuvo en Confucio su mejor exponente. Se expresa en el punto de vista de que todo el Conocimiento, toda la sabiduría nacida de ese conocimiento, habían sido producidos para un solo propósito: el mejoramiento y bienestar de toda la humanidad.

Mencio

Hay un tremendo significado en la pretensión del propio Confucio relativa a su misión en la vida: "Yo no he descubierto ni ofrecido nada nuevo; busco tan sólo restaurar la antigua moral". Lao-Tse (víctima de muchas traducciones equivocadas desde que produjo su obra) buscaba el mismo fin, no como el constructivo Confucio, sino renunciando a las complejidades y trapacerías del orden social que había producido resultado pernicioso, y un regreso a la mayor simplicidad. Mencio, comúnmente considerado como devoto a los asuntos de este mundo, sin embargo, no pudo ocultar una inquietud espiritual de gran fuerza y profundidad.

Los Sabios de China y sus proverbios son, en estos momentos, enormes fuerzas en la vida del mundo. Las joyas de la sabiduría, tan brillantes en su simplicidad, han ejercido su influencia más allá de los confines de China y del Oriente en general. Resplandecen en la literatura de todas las tierras, modificadas —y quizás un poco deformadas a ratos— conforme pasan los siglos y aplicadas a las condiciones de la época de muchos escritores cuyas obras constituyen la base de la vida en varios países. Con el paso de los años, esas piedras preciosas han servido para numerosos propósitos, convertidas en "ismos", ideologías, formas sociales y aun religiosas. Resplandecen inesperadamente en los graves y respetables tomos de tiempos considerados muy lejanos, y en obras más modernas también, siendo las últimas en muchos casos ya marcadas con las palabras "derechos reservados". Sabemos que a los Sabios no les importaría, siempre que la Sabiduría continúe extendiéndose por toda la humanidad.

Confucio

En las páginas que siguen, los decires que se han convertido en Proverbios de China, no han sido atribuídos a ningún sabio en particular; aunque en la composición de este librito han sido puestos en grupos, en medio de bosquejos biográficos de los Sabios, constituyen simplemente una colección general.

CONFUCIO

Descendiente del hermano mayor de un emperador, e hijo de un Comandante de Distrito, Confucio (551-478 a. de J. C.) conoció en sus primeros años, después de la muerte de su padre, el significado de la pobreza. A la edad de diecinueve años contrajo matrimonio, y a los veintidós, tuvo dos nombramientos oficiales —primero como Intendente de Graneros y luego como Superintendente de edificios públicos— y estableció una escuela para jóvenes que sinceramente buscaran instrucción en los principios de la conducta correcta y del gobierno. La sinceridad era absolutamente esencial; pero él insistía también en la habilidad, y aunque a lo largo de toda su vida enseñó aproximadamente a 3.000 discípulos, hubo sólo de setenta a ochenta a quie-

nes él consideró eruditos de excepcional habilidad. La Historia nos cuenta el modo valiente y eficaz con que algunos de sus discípulos respondieron a su maestro, al terminar con grandes abusos del gobierno.

Confucio aseguraba que el buen gobierno se obtenía cuando el gobernante era gobernante, y el ministro, ministro; cuando el padre era padre y el hijo, hijo; que la sociedad era una disposición del Cielo y estaba hecha de cinco relaciones: gobernante y gobernado, esposo y esposa, padre e hijo, hermanos mayores y menores, y amigos. El dominio debía significar justicia y benevolencia de parte de los primeros cuatro; la sumisión al dominio debía estar dirigida por la rectitud y la sinceridad. Entre amigos, el mutuo adelanto en la virtud debía ser el principio que los guiara. Confucio no enseñó acerca de un más allá.

Este fué el gran espíritu que todavía vive en China, quien. en verdad, es China.

M E N C I O

Mencio (372-289 a. de C.) ahora clasificado después de Confucio entre los Sabios de China, fué descendiente directo de un clan muy antiguo y distinguido, y de niño fué tan maravillosamente cuidado por su madre viuda, que por 2.000 años ha representado a la madre modelo en China. Maestro y filósofo, Mencio quiso que su misión en la vida fuera la de cambiar las condiciones de su patria que, bajo amargas rivalidades de no menos de siete casas monárquicas, sufría miseria e injusticias. El buscaba a un rey lo bastante fuerte que uniera a su patria bajo un régimen de Ley y justicia, y la búsqueda lo llevó por veinte años de viajes y conversaciones con los señores reinantes de su tiempo; pero retiraba sus servicios de aquellos que no reunían las condiciones deseadas y fué por último destituído del puesto de mayor influencia en la corte del gobernante que más se acercaba a su ideal. El interpretó esto como señal de la voluntad del Cielo y regresó a su quieta vida de meditación y discusión con sus discípulos.

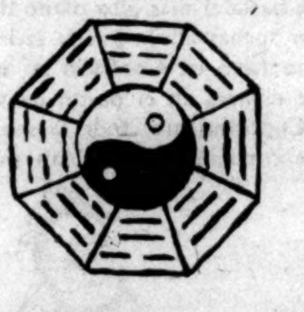
Para Mencio, como para Confucio, una doctrina era sagrada; provenía de la más remota antigüedad: el gobierno real era una institución del Cielo, pero no había reyes por "derecho divino", debiendo ser, los indignos de ese cargo reemplazados por sus iguales o, en caso de fracasar ese procedimiento, por el pueblo. Mencio mantuvo que el bienestar del pueblo estaba por cima de todo lo demás. Su voz se dejó oír en favor de la equidad, el gobierno incorrupto, la cooperación para las mejoras públicas, la libertad del comercio. Sostuvo que la benevolencia, la rectitud y la "conciencia" eran innatas en el Hombre, deduciéndose de esto que la Ley Moral era una con la Creación.

L A O-T S E

Lao-Tse no es una figura tan misteriosa como podría parecer por sus escritos. Se dice que cuando nació su pelo ya era blanco y sus rasgos los de un anciano; de aquí el apelativo (su nombre era Li-Erh), "Viejo niño" filósofo. Fué biógrafo en una corte real, según dicen personas autorizadas; y sabemos que Confucio lo visitó en una ocasión, habiendo quedado sumamente impresionado.

A Lao-Tse, China debe el Taoísmo —el Camino de la Vida— una doctrina que pide el regreso a la simplicidad de la aceptación de la existencia, un poner fin a la lucha por las cosas que son de carácter transitorio, una deliberada renunciación a todas las cosas que podrían interferir con la realización de la vida de acuerdo con la armonía natural del Universo, una armonía tan natural al Hombre como a todas las otras manifestaciones de la Naturaleza; la rectitud en todos los contactos, el retorno del bien en vez del mal. "El Camino" era de Dios. El Sabio fracasó en su esfuerzo por combatir los males de la agresión y del egoísmo humano que caracterizaban su época; pero el Taoísmo actúa entre las gentes —no el Taoísmo del Maestro, sin embargo. Es ahora una hermosa luz central dentro del círculo de intereses egoístas, de supersticiones, sub-cultos muy alejados de la rectitud desinteresada del gran filósofo, una maravillosa revelación grandemente adulterada. Sin embargo, el Taoísmo tiene sus altos representantes en China todavía, viviendo en quieta firmeza como parte de la Gran Armonía.

Dice la leyenda que el Viejo filósofo por fin desapareció misteriosamente más allá del alcance humano, habiendo dejado su Mensaje.



Los Ocho Diagramas y el Símbolo de la Creación.—*Se dice que estas ocho combinaciones de líneas rectas son el desarrollo de las marcas que en la concha de una tortura puso el legendario Emperador Tu Hsi, 2852 años antes de Cristo.*

En 1231-1135 antes de Cristo, Wen Wang, fundador de la Dinastía Chow, les añadió ciertas explicaciones. Su hijo, Chou Kung, las completó y llegaron a ser conocidas como la Ley de los Cambios, el más venerado y menos entendido de los clásicos chinos. Estos Ocho Diagramas fueron la base de un sistema de una antigua filosofía y se ha supuesto que contienen los elementos del conocimiento metafísico y la clave de los secretos de la creación.

El Yang y el Yen, el símbolo de la Creación pintado en el centro, son los principios positivos y negativo de la vida universal. Estos dos principios de la naturaleza, macho y hembra, constituyen los eternos principios del Cielo y de la Tierra y son el origen legendario de todas las cosas humanas y divinas.

MARCO TULIO ZELEDON

Abogado

Atiende la representación de casas extranjeras, la inscripción de marcas de fábrica, y toda clase de asuntos de su profesión.

Dirección Postal: Apartado 1403

San José - Costa Rica

Proverbios chinos

El hombre tiene mil proyectos; el Cielo, sólo uno.

*

El pájaro escoge su árbol, no el árbol al pájaro.

*

Si no asciendes a la montaña, no podrás ver la llanura.

*

Lejos del hogar, un hombre es juzgado por lo que significa; en casa, por lo que es.

*

Con alimentos comunes para comer, agua para beber, y el brazo doblado como almohada, la felicidad puede, sin embargo, existir.

*

La virtud es la raíz; la riqueza, el árbol.

*

Quien renuncia a la fama, no sufre pesares.

*

Lo que los oídos oyen no es como lo que los ojos ven.

*

Aquel que ofende al Cielo no tiene ante quien orar.

*

Los que saben, no hablan; los que hablan, no saben.

*

Quien no cree en los demás, no encuentra quien crea en él.

*

Cuanto mayor el número de leyes, mayor número de ladrones.

*

Sé olvidadizo de los favores hechos; y recuerda las bendiciones recibidas.

*

Las naturalezas nobles son serenas y alegres.

*

Cava tu pozo antes de tener sed.

*

El médico más sabio no puede salvarse a sí mismo.

*

Mejor morir que dar la espalda a la razón.

*

El camino de la verdad está cerca; sin embargo, los hombres lo buscan lejos.

*

Las palabras verdaderas no necesitan ser bellas; las bellas palabras pueden no ser verdaderas.

*

La paciencia y una hoja de morera, harán una túnica de seda.

*

Es más fácil saber cómo se hace una cosa, que hacerla.

*

El hombre que sabe que es tonto, no es tan gran tonto.

*

Quien promete fácilmente, es por lo común, digno de poca fe.

*

Si no hay fe en nuestras palabras, ¿para qué pueden servir?

*

Grandes beneficios aparejan grandes riesgos.

Los héroes siguen una senda peligrosa.

*

Daña a los otros y te dañarás a ti mismo.

*

Los tigres y los ciervos no pasean juntos.

*

Gana tu pleito y pierde tu dinero.

*

El que monta un tigre teme desmontar.

*

Un buen caballo no puede llevar dos monturas, ni un leal ministro servir a dos amos.

*

Mejor no ser bondadoso, que serlo en espera de recompensa.

*

Una piedra preciosa no es pulida sin ser frotada, ni un hombre perfeccionado sin pasar por pruebas.

*

No hay aguja con dos puntas.

*

Prepárate con tiempo para proceder con rapidez.

*

"Yo oí" no es tan bueno como "yo vi".

*

Un pie no puede pararse sobre dos botas

*

Un mal pensamiento puede causar la pena de toda una vida.

*

Lo que se murmura al oído, a millas de distancia es sabido.

*

El ansia de aprender abre las puertas del Conocimiento.

*

Piensa dos veces, y no digas nada.

*

El bien y el mal reciben su pago al final. Aunque viajemos lejos y volemos alto, no hay escapatoria.

*

El hombre pobre que se asocia al rico será pronto demasiado pobre aun para comprarse un par de pantalones.

*

Quien se detiene en el fango, en él se queda.

*

La pereza en la juventud se convierte en pesadumbre en la ancianidad.

*

Un hombre con suerte es como una barca con viento favorable.

*

La conversación de un hombre es el espejo de sus pensamientos.

*

Sin sinceridad, los modales son simples reverencias afectadas.

*

Cuando llega la suerte, ¿quién no llega? Cuando la suerte no llega, ¿quién llega?

*

Si es ese el destino, os encontraréis; si no, os esquivaréis.

*

El hombre de méritos es grande sin orgullo; el mediocre, orgulloso sin ser grande.

*

Evita el practicar cualquier vicio, pensando que es vulgar; no descuides cualquier virtud, pensando que no tiene importancia.

*

El placer de hacer el bien, es el único que nunca tiene fin.

Entre los mortales, ¿quién es infalible?

*

La verdadera falta es el tener errores y no tratar de corregirlos.

*

La Bondad es más grande que la Ley.

*

Ir más allá es tan malo como quedarse corto.

*

Las buenas palabras son como un collar de perlas.

*

El nacimiento no es un principio; la muerte no es un final.

*

Procede con bondad, pero no esperes agradecimiento.

*

Una tinta débil es mejor que la más prodigiosa memoria.

*

Un perro ladra a algo, y cien perros ladran al ruido.

*

El Conocimiento no tiene límites, pero la capacidad de un hombre es limitada.

*

Tres décimos de una hermosa apariencia son debidos a la naturaleza; siete décimos, al traje.

*

Es más difícil ser pobre sin quejarse que rico sin arrogancia.

*

Es mejor ser honrado aunque pobre, que depravado y rico.

*

El verdadero oro no teme al fuego.

*

El hombre superior sólo necesita una palabra; el caballo veloz, sólo un latigazo.

*

Una pulgada de oro puede ser encontrada; una pulgada de tiempo, jamás.

*

El contento, aun en la pobreza, trae felicidad; el descontento es pobreza, aun en la abundancia.

*

Aun el Emperador tiene parientes con sandalias de paja.

*

Mejor ser bondadoso en casa que quemar incienso en un lugar distante.

*

Las cosechas de los demás son siempre las

Libros colombianos y venezolanos

Ediciones antiguas y modernas
Colecciones completas de Boletines y Revistas agotadas
Lo que no tenemos lo solicitamos

Pedro R. Carmona

Apartado Nacional 12-37
Bogotá, Colombia

mejores, pero los hijos propios son los mejores niños.

*

La lengua larga de una esposa es la escalera por la cual la desgracia ascenderá a la casa.

*

Las enfermedades entran por la boca; las desgracias salen por ella.

*

Hacer la voluntad del Cielo es prosperar; rebelarse contra ella es ser destruído.

*

El proyectar está en el poder del hombre; el ejecutar, en las manos del Cielo.

*

El oro tiene su precio; el aprender no tiene precio.

*

La vasta lectura es un enorme tesoro.

*

Es mejor hundirse en el mar, que hundirse entre los hombres.

*

Vosotros honráis a los Budas muertos, pero a los Budas vivos no los honráis.

*

Al hacer las leyes, el rigor es indispensable; al ponerlas en práctica, la clemencia.

*

Si el Cielo quiere que llueva, o vuestra madre casar de nuevo, nada puede impedirlo.

*

En las ropas, apreciamos lo novedoso; en los hombres, la vejez.

*

Pretender la satisfacción de los deseos por medio de las posesiones, es como apagar un fuego con paja.

"SELECTA"

La Cerveza del Hogar

EXQUISITA Y SUPERIOR

UN REGALO

Es un cuento de *Yolanda OREAMUNO.*

(Envío de la autora.
En México, D. F., 1948).

La sirena de los barcos, la niebla, el mugido de la vaca, el musgo, la nariz de los perros, el fango, todas las cosas húmedas del mundo se parecen al resentimiento. Cuando algo duele, no hasta herir, pero sí hasta maltratar, el espíritu se reblandece, se licúa como vela al fuego, y ocurren en la boca gestos húmedos que deforman los labios; en los ojos contracciones húmedas que anegan la mirada; en el espíritu reacciones húmedas que diluyen los conceptos. El resentimiento no tiene forma, o tiene la forma de todo lo esponjoso. No se proyecta, funciona hacia adentro desintegrando gradualmente desde lo que ven nuestros ojos velados por el cóncavo cristal de la lágrima, hasta aquello que sentimos y que también se desintegra dejando en el recuerdo una imagen fantasmal. El resentimiento es una humedad del alma.

Seca y gris como la ceniza; seca y dura como la piedra; seca y movible como la llama; seca y fría como el metal; seca y quebradiza como el vidrio; seca y sonora como la campana; así es la soledad. Tocar por casualidad en la agitación de la calle el brazo de un hombre, no la remedia; rozar por accidente otra mano que ha quedado junto a la nuestra, tampoco. La soledad es ella dentro del bullicio; ella también en el silencio. Se mueve sin contaminarse entre las multitudes, porque la aglomeración de los cuerpos no destruye su rígida integridad. Al que está solo algo seco y también impermeable le sucede en el alma. Se lleva a sí mismo como dentro de una torre, o dentro de una concha por doquiera que vaya; proyecta su soledad como un miasma, y todos se alejan de él porque despide un tufo repelente. Al que está solo se le va empequeñeciendo el espíritu, agrandando el deseo como un hongo, desorientando el cerebro contra la pared sin eco del silencio, encogiendo la voluntad hasta topar con el sordo límite de la inercia; se le van entorpeciendo los gestos hasta llevarlo al abortado gesto de la imbecilidad.

Al que está solo le suenan cascabeles de locura en la cabeza: en las manos le vibran temblores eléctricos de impulso fallido; de sus pies van colgando caminos largos hacia ninguna parte; en sus ojos los colores giran hasta producir vertiginosamente la negación de todos los colores. Al que está solo le crecen murallas por enfrente; se le agrandan los seres humanos hasta monstruos; se le confunden con los árboles, los gatos y las puertas. Los gestos ajenos han de proyectarse ante la vista del que está solo como visajes innobles, porque no son para él Huye, pero su miedo es, como el valor, una huída hacia adelante. Huye porque el antídoto de la soledad no es la compañía: es la palabra.

I

Así, de tantas cosas miserables, estaba lleno aquel hombre solo y resentido. Se había empleado en su fabricación materiales ruines; el desecho de toda la carne bella con que se construyó la humanidad. Como su destino fué estar solo, no necesitaba tener, para roerlos y consumirlos, elementos cordiales. Su pelo era de paja gris, con una capa de polvo obstruyendo lo que podría haber sido un digno brillo de plata o un frío chasquear metálico. Allí, a la urdimbre de aquella cabellera, no llegaría nunca el viento, a la raíz lijosa de su cráneo, no penetraría nunca el sol. Su piel era una mezcla de cristal y cera; se miraba blanca, blanca y pobre; parecía que se iba a quebrar. Todo lo líquido predominaba en él, y esa piel escasa le proporcionaba el aspecto frágil de una agua turbia que corriera bajo una capa de escarcha. La parquedad de la naturaleza había sido tanta, que para economizar lo hizo pequeño y endeble, lento y torpe, cobarde y tímido, insignificante y borroso. Nada de él podría recordarse cuando hubiera muerto. Tal vez... el brillo lastimero del vencido que había en sus ojos grises, o la humedad resbaladiza del resentido que aparecía en sus comisuras.

II

Concordancia en horas de salida y entrada; vecindad de puertas; uniformidad de pobrezas; familiar obsesión de estarlo mirando, le hizo casi llegar a tenerle miedo. Simbolizaba alguna raza caída, sin patria ni recuerdo. Cuando se encontraban frente a frente se quedaba fijo con una lágrima seca y un implorante deseo de algo en la pupila. Al caminar por el pasillo se acercaba como para tocarle. Daba espanto. Un poco de lástima y un poco de asco. Todo desagradable. Todo feo. Sintió también que el hombre olía a pescado, sin que esa reminiscencia marina abriera el horizonte de angustia que sugería. Todo cerrado. Vacilaba como árbol bajo el viento, sin que la reminiscencia vegetal estabilizara la realidad de su contorno. Todo oblícuo. Ni alga ni pino. Caminaba cayendo. Sus pasos no eran pasos, eran botes, saltos o sentones. Como canguro. Y esa reminiscencia animal, tampoco carnalizaba lo inanimado de su figura. Todo nebuloso. Ni llanto, ni grito, ni carcajada, ni palabra. Era el silencio mojado del resentimiento, y la sequedad sarmentosa del ostracismo. Malo, eso era malo. Tocarlo habría de quemar o helar el gesto; mirarlo habría de cristalizar la luz; el que le hablara se quedaría con la boca abierta, petrificado, sal, mármol, en la infancia abortada del sonido.

Pero él trató de reaccionar. Humanidad. No era posible negarle compasión si llegara a pedírsela. El haría un esfuerzo; o dos esfuerzos, o tres, si tantos eran necesarios para acercarse, o mejor dicho, para dejarse aproximar de un ser tan desprovisto de atractivos. El lo haría. O esperaría que el otro lo hiciese. Así era como convenía... Esperar en los ojos grises una mirada que dijera algo; que de la boca torcida brotara un llamado; o que en la mano del hombre sucediera un gesto inteligible como alumbra un milagro al creyente. El estaba, lo más, dispuesto a esperar. Esperar... Eso era algo que parecía hacer siempre el extranjero. Se le oía abrir su puerta con la prisa del que escucha un llamado. Después, quejido, la puerta volvía a cerrarse. Se asomaba a veces y se retiraba luego como quien se esconde. Clausura de ausencia. Cascado y roto. Badajo... Era mejor esperar.

Una tarde, en el pasillo común de los departamento, los pasos del hombre parecieron tomar una dirección definida. Hacia él venía oblicuando la ruta en un corte sesgado que partía en dos triángulos el rectángulo oscuro del zaguán. Esperar. Eso era lo que él se había propuesto hacer cuando del extranjero surgiera un gesto inteligible. Y aquél lo era. Se plantó al pie de la escalera y tuvo la sensación de ser valiente. Esa sensación indefinida del que realiza algo superior a sus fuerzas normales. Sudor. En las manos. Las secó en la parte trasera de sus pantalones. No estaba bien. Raíces en los pies para esperar el líquido ser que venía caminando hacia él. Estaba echando raíces por un valor que tomaba prestado de recuerdos, promesas y principios lejanos. Cuando el hombre estuvo tan cerca que ya podría dirigirle la palabra, cuando realizó que aquélla tendría la intención clara, la manifestación elocuente de ser para él, y que por tanto tendría que contestarla, no pudo resistir el embite blando de aquella agua, sus raíces se convirtieron súbitamente en pies, y comenzó, vuelta la espalda a la compasión, a subir la escalera... También dar la espalda, subir y avanzar, era en cierta forma estar esperando. El se había movido, pero su propósito no estaba roto, porque todavía podría producirse la palabra. Escuchó: pasos, pocos pasos hasta el primer peldaño; luego pasos de vuelta en el pasillo; parábolas de sonido que se iban cerrando, sobre la soledad de aquel hombre hasta dejarlo, encogido y flaco como un guión de desconcierto en medio de dos líneas de esperanza fallida. Un poco de vergüenza. En él. Por cierto que en él. Y otra forma de esperanza: "Será otra vez". Silencio.

AHORRAR
es condición sine qua non de una vida disciplinada
DISCIPLINA
es la más firme base del buen éxito
LA SECCION DE AHORROS
del
BANCO ANGLO COSTARRICENSE
(el más antiguo del país)
está a la orden para que usted realice este sano propósito
AHORRAR

Dr. E. García Carrillo
Corazón y Vasos
CITAS EN EL TEL. 4328.
Electrocardiografía
Metabolismo Basal
Radioscopía

"RADIUS"

Calle del Variedades — TELEFONO 4692

Espejos de todas las clases

Cuadros — Marcos — Objetos tallados

Souvenirs — Oleos y Acuarelas

Vidrios para sobre de muebles

y para Automóviles

SERIEDAD — RAPIDEZ — EFICIENCIA

III

"Será tal vez hoy", pensó cuando llamaron a su puerta. Quién sabe por qué se le ocurrió que sería el extranjero. Por eso también dudó antes de abrir. Se detuvo un instante. Sonó de nuevo el llamado. Y era él. El viento de la tarde se llevó sus palabras: un chorro de palabras, un aluvión de palabras fervorosas. ¿Pero en qué idioma? ¿Sería hebreo, o ruso, o rumano, o algún dialecto extraño de algún extraño país? Sonaban a piedra; salían de sus labios disparadas, y rebotaban con chasquido de leña quemada. Las consonantes hacían virutas de sonido, perseguidas por unas pocas vocales que no lograban darles alcance. La voz se hacía gruesa, luego, sin transición, aguda, después sorda, pero siempre vehemente. De pronto decrecía como haciendo un punto, señalando un párrafo, redondeando un pensamiento; volvía a nacer chirriante —tirabuzón que extrajera con dificultad un concepto — y se resistía algo atorado en la forzada lengua del extranjero. Bailaban los sonidos una rara pantomima, y a veces una palabra sola, que no parecía sino grito se levantaba de su boca, iniciaba en el cielo amarillo de la tarde la geometría de una ascensión difícil, y rendida, rodaba a los pies del hombre que bajaba los ojos como si la viera caer. Su silencio, preñado y duro, era entonces mucho más inteligible. En los breves instantes que la emoción dejaba en blanco, se metía esa angustia de derrota, de impotencia, de desesperación. Pero el hombre no se daba por vencido; gesticulando fuertemente volvía a reanudar el discurso, mordía sílabas y masticaba sonidos con la rabia deleitosa del que ha tenido su lengua atada mucho tiempo. Sin embargo, más y más miraba él crecer su desesperación, como si con el torrente se soltaran en esa alma sordos nudos, y aquellas no fueran expresiones sino los tremendos balbuceos de un niño que pidiera algo. El debió tener, frente al extranjero, la cara embrutecida de estupor y los ojos dilatados de espanto. No lo había invitado a pasar, ni lo había detenido, ni lo había animado a seguir, simplemente lo escuchaba como quien escuchara una catarata con voz de pájaro; un pájaro que rugiera, como león, o un león que chillara como puerta mal trabada. Imposible. Todo imposible y absurdo entre ellos dos. La soledad no se rompe con la compañía, se rompe con la palabra. Y aquéllas, no lo eran. Las terribles vibraciones se iban compactando en la garganta angustiada de aquel ser raro; agrupando como ovejitas vencidas; trenzando como nudo o sollozo; se iban haciendo más y más roncas, más y más lentas, más y más cargadas. Por último con una loca carrera que tenía en la horrible lengua del hombre el sonido de un cortinón de lluvia que batiera una tierra polvosa, o el golpe de abanico de la ola sobre una muralla de roca a la que toma de canto, las expresiones se desgranaron de su garganta en retirada. Alzó el brazo y lo dejó caer como si dijera "Es inútil", abatió la cabeza sobre el pecho, y se fué sin que él hubiera encontrado ninguna actitud que expresara su compasión o su deseo de entender.

IV

¿Piedad? ¿Qué era la piedad? Dos manos juntas como dicen los pastores protestantes... ¿Solidaridad? El no sentía ese deseo amorfo de brindarse anónimamente a todos. Claro que su soledad era una soledad con pláticas, con visitas y amistades. Pero allí, en ese rincón de sí mismo donde el hombre existe para su propio regocijo o dolor, él también estaba solo. No compartía el tenaz espíritu de lucha de algunos que parecen empeñados en cansar su metal hasta llevarlo a la rasgadura interna; ni tampoco la indiferente actitud de quien mira sin ver todas las cosas porque es como trapo, o como pasto que se levanta después de ser hollado, o como banda elástica que se distiende o contrae a la medida de un esfuerzo ajeno. No. El estaba hecho de una angelical tolerancia, unida a una diabólica intransigencia. Tenía la blandura del que ha sido golpeado, y su alma goteaba por las fisuras lentamente, derramándose poco a poco hasta la muerte. Su alma no saldría toda entera de él al morir; había ido saliendo por parcelas, en cada una de sus miradas, en su voz, y en cada uno de sus gestos. Así, hasta el agotamiento. Se daba lentamente, sin fruición ni empalago, casi podría decirse por una mansa comprensión inerme. Pero se daba. Tenía tan limitadas sus alegrías y había reducido sus penas a tan poco, que de todo ese esfuerzo sólo quedaban en él una capacidad para el goce, intensa como la de un niño, y una memoria para el dolor, pasiva como la de una mujer. ¿Piedad? ¿Se puede sentir piedad cuando se tiene tanto asombro? La única emoción que rebasaba la medida de su temperancia era ésta. El tenía, ciertamente, la capacidad también infantil de asombrarse de todo. Había trazado un límite muy estricto a aquellas actitudes que regulaban su vida; ya podía, por tanto, permitirse aquel lujo ante todo lo que no cupiera en ese parco molde íntimo. Asombro sano y jugoso, juguetón a veces, y a veces asombrado. Asombro que lo llevaba a la comprensión, porque asombrarse es admirar y admirar es comprender.

Ahora él y el extranjero se huían discretamente, como si al perder la palabra hubieran perdido toda posibilidad de reencuentro. Estaba mejor así, porque la presencia de ese hombre ponía angustia en su espíritu. Durante varios días oyó con más frecuencia abrirse la puerta vecina, los pasos apresurados, el bote de la hoja de madera, y después el eterno silencio del solitario. Aquel vacío se estaba haciendo tan sonoro, que casi llegaba a ser ruidoso. Cuando algo lo rompía, lograba un íntimo descanso para esa tensión tan sostenida. Se daba cuenta de que estaba reaccionando como una criatura pero no podía evitarlo. Después de todo, no era posible eliminar sus temores inexplicables, ni controlar sus juguetonas alegrías. El era así, no importaba la edad que tuviese; y no cambiaría porque un hombre, con peso de adulto y mirada de viejo, se interpusiera entre su clara conciencia y su borroso deber. Por eso lo evitaba y, para no oír el extraño silencio del vecino, se convertía él mismo en ruidoso.

V

La esperó con verdadero fervor, con ansiedad creciente. Se asomó a la puerta muchas veces, y no pudo evitar, ninguna de esas veces, echar una mirada a la del vecino. Cerrada. Hacía dos días que no oía nada ahí. Pensó con molestia: "una nube parece irse formando sobre todo esto. Cuando le vea de nuevo tendrá niebla a su alrededor. Le crecerán algas o musgos en la cabeza y su lengua se convertirá en raíz. Malo. Muy malo".

Atardeciendo llegó ella. Puso sobre la mesa un paquete que parecía un tanto abollado; se sacudió alguna invisible pelusa de la falda, y después, súbitamente, cuando él ya no lo esperaba, le dió un abrazo juguetón y se sentó medio conmovida, medio agitada por la larga escalera.

—Te traje este pastel. Que cumplas muchos años felices.

El tomó su regalo, dió las gracias, y sin desatarlo de su envoltorio se marchó a guardarlo. Hacía las cosas en una forma un poco mecánica.

—¿No lo miras siquiera?

Ya comenzaba a jugar. Eso era bueno. Ella era así. De la niñez no vivida le quedaba un doloroso gesto que a veces contorsionaba su cara, y de la niñez soñada sincera ingenuidad y malévola picardía. Con su presencia graciosa y explosiva él acabaría por sentirse bien y por olvidar al extranjero.

—¿Cuando a uno le regalan un pastel debe mirarlo?

—Pues me parece de elemental cortesía. ¡Eres tan descarado! Estuve una hora decidiendo entre un gótico, un moderno y este barroco, no creas que para que tú lo vayas a guardar como si fuera una vulgar empanada.

—Di francamente que lo que quieres es comértelo. Te conozco... Pero, está bien, te voy a convidar.— Desató los moños y miró. Luego, el índice acusador, la cara grotescamente seria (liturgia del juego) señaló una

herida interna del dulce, disimulada con la lengua:

—¿Y esto qué es?

Ella puso cara de culpable, enfurruñada, un poco dolida de su propia gula.

—Eso es nada.

—¿Nada? Tú has andado con tu dedo dentro del pastel antes de dármelo.

Juego. Milagroso juego que lo salvaría de la zozobra creada desde su encuentro con el extranjero. Ventura de que ella fuera así como ella era.

—¿Te das cuenta de que tiene torrecitas, y balcones con flores? ¿Y que adentro de los balcones hay fresas?

—Como que ya metiste el dedo, o la lengua. Las cosas se dan enteras, o no se dan.

—Pues si quieres no te lo doy. Al cabo ya cumplí contigo: me lo como y basta.

—Mira. Para que veas que soy generoso, te voy a dar una tajadita.

¿Sonaba una puerta? No. Era él mismo rasgando el pastel. El cuchillo contra el plato golpeaba como la palabra aquella del hombre, que cayó a sus pies vencida. Un ruido metálico. ¿Tendría el extranjero resortes en la lengua? Mejor continuar no pensando, o pensando con ella y no con ese otro...

—¡Eres de un tacaño! No parece que lo hubieras obtenido de regalo. Después de todo, en tu miserable vida has estado frente a un dulce tan hermoso como éste...

—...Y con tan pocas probabilidades de comérmelo. Escucha, mujer; cuando yo era chico, pedía para mi santo un bote de leche condensada Nestlé y me lo engullía solito. Los mangos deben comerse untándose la cara con la semilla babeada. Las papayas, heladas y con limón. El mole, con tortilla. El pollo, con la mano. Los percebes, a puro dedo. Y los pasteles de cumpleaños, sin ayuda. La gracia del pastel no está en la mesura, sino en el hartazgo, y posteriormente, en la indigestión.

Ella le interrumpió:

—Cómete tu parte, bastante más gruesa que la mía por cierto, sin hablar tanto, y apúrate porque lo malo sería que llegara alguien y tuviéramos que compartir.

¿Llegará alguien...? Y si ahora el vecino tocara la puerta y los encontrara disputando? El no iba a comprender que se llevaban tan bien. No entendería que ella daba la medida de esa beatífica amistad femenina que él necesitaba, y que él para ella era una especie de hermano benévolo, asexual e indiferente. Iba a soltar seguro un chorro de palabras y aquello cortaría el juego inocente que jugaban, tal vez para no pensar. Era mejor cerrar la puerta, hablar más bajo, susurrar. Para ella, aquello sería la continuación de la diablura infantil en que lo estaba envolviendo.

—¿Compartir qué...? ¡Aaaaah! ¿Te crees que vamos a seguir mermando mi pastel? —rió condescendiente.— ¡Anda! cierra la puerta.

Ella rió también. Estaba salpicada de risa efervescente y su conversación pasaba a brinquitos, como el andar de un pájaro. Aún se sentaba en el suelo. Cuando hacía viento se le subían las faldas y tiraba para bajarlas todo lo que tenía en las manos. Le hablaba a los cobradores de los camiones para pedirles un cigarrillo allí donde no se puede fumar; detenía a cualquiera para preguntarle una dirección, y terminaba convidándolo a comer. El dar era para ella un don. Querer, una merced que se recibe; y se le saltaban las lágrimas de pensar en la generosidad de quien por ella se dejaba querer. Si algo la emocionaba hondamente; si se la trataba con más que cortesía formal, con sincera bondad, vendría de seguro a las dos de la mañana, a pie bajo un frío de tres grados y sin abrigo, a tocar de nuevo la puerta para repetir su agradecimiento. A su alrededor nunca faltaba desorden explosivo. No de ese desorden que habla de inercia, indolencia o laxitud. No. El suyo era dinámico. Pareciera complacerse en esfuerzos absurdos para colocar las cosas en los sitios más inadecuados y para que todo tuviera aspecto de cataclismo. ¡Y vaya que no es fácil lograr tan depurado desorden! Son menester multitud de movimientos inútiles; se requiere gastar energía adicional. Porque el desorden es economía mal entendida de gestos para todo el mundo, menos para ella. Para ella todo era derroche, hasta su caos inmediato. Se desgastaba, y sin embargo siempre parecía estar tensa; en la partida, no en el agotamiento. Vivía en una embriaguez álgida que le daba a sus gestos la movilidad del mercurio. Por eso su picardía, mezcla de bondad divina y de infantil juguete, tenía giros dolorosos de un dramatismo que ella alcanzaba sólo con maldita sorpresa.

Cerraron la puerta. Por el borde se metía un frío delgado y especial. Afuera se oían pasar como tormenta los tranvías y como llamado los automóviles. Se iba haciendo en la pieza chica ese calor tan humano de la compañía, de la broma, de la amistad buena, de las dos almas ingenuas.

—Ya que tú estás decidida a terminar con mi regalo, y yo de una blandura particular, te voy a ofrecer un vinillo sabroso, resto de Navidad. ¿Has visto cómo a uno lo ponen generoso estas fechas? Da ganas de tener dinero, y regalarlo a los pobres que piden en los portales del Zócalo, y comprar juguetes para los niños que no tienen, y hasta quisiera uno prestar su cama a otro y quitarse de la boca el bocado para que coma el prójimo.

Ella se puso soñadora:

—Sí. Se recuerda muy particularmente aquello de "dar de comer al hambriento y dar de beber al sediento". Sólo que tú y yo no tenemos dinero. Además, hace tanto frío, que hasta para sacar el monedero se piensa dos veces. Cuando todo enternecido vas a dar tu centavito, ya el mendigo está lejos. No se puede. Pierdes el camión o te atropella un automóvil, o te dan un empellón.

—Pero tienes el impulso. El impulso esencial de la generosidad que es lo que importa. Algo conmovedor, "o conmovible" que nace con el invierno y la Navidad. Todo el mundo tiene deseos de ser bueno. La filantropía se pone de moda. Hasta yo, que no particularmente susceptible a las modas... ¿se nota, no es cierto?, sucumbo a la tentación. Es sabroso ser bueno. Da un calor especial hacia uno mismo. Se entibia la emoción y se irradia hacia adentro toda clase de sentimientos altruistas. Sueltas tu tostón y te sientes todo santo, como si con la dádiva hubieras descubierto un mundo. Hasta se admira uno mismo "después de todo ¡qué buen tipo soy!" Hacer estas cosas humildes consuela de los constantes pecados. Ten la seguridad de que yo, para estas fechas, estoy muy cerca de la beatitud. ¿Otra tajadita?

—Otra... desde luego. ¿Suena el timbre...?

—Ahora sí es aquí.

—¡Cállate! ¡Estúpido! Habla bajito que pueden estar tras la puerta.

Tras la puerta... El vecino. Su irreverente lengua con resortes y tornillos; su pelo de paja gris; sus ojos llorosos de pez. Oír y no entender. Mirar caer las palabras y estar tan distante de él como de otro mundo. Pero estar después con la angustia terrible de que que-

JOHN M. KEITH, S. A.

SAN JOSE, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas Extranjeras

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
Máquinas de Escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)
Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)
Máquinas de Calcular MONROE
Refrigeradoras Eléctricas NORGE
Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELEC ROLUX
Balanzas "TOLEDO" (Toledo Scael Co.)
Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)
Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)
Equipos KARDEX (Remington Rand Inc.)
Pinturas y Barnices (The Sherwin-Williams Co.)

JOHN M. KEITH, Socio-Gerente. RAMON RAMIREZ A., Socio-Gerente.

El traje hace al caballero
y lo caracteriza
Y la SASTRERIA
"LA COLOMBIANA"
de FRANCISCO GOMEZ e HIJO
le hace el traje en pagos semanales o mensuales o al contado. Acaba de recibir un surtido de casimires en todos los colores, y cuenta con operarios competentes para la confección de sus trajes.
Especialidad en trajes de etiqueta
Tel. 3283 — 30 vs. Sur Chelles
Paseo de los Estudiantes

dó algo pendiente, de que no se dijo nada y se ha dicho mucho. Ese hombre de estropajo. Imposible.

—No abras. Recoge las cosas con cuidado. ¡No hagas ruido!

—Apaga la luz. No te muevas tanto. Todavía queda mucho pastel.

—...¿Pastel?...

Se hizo un silencio forzado. Cayó sobre los dos el doble silencio de la oscuridad. El llamado del timbre se repetía insistente, agobiador, primero enérgico; luego furioso; más tarde esporádico, y por último, cuando ya los dos con los músculos tensos y todavía un bocado en la garganta comenzaban a aflojar la tensión, otro melancólico llamado que se pegó a la pared, entró, subió haciendo eléctricas cosquillas por la espalda de ambos, y se metió en su cerebro para quedar allí como un animalito perseguido. El mundo de todos los que llaman, de los que necesitan algo. Un lenguaje que tampoco se entiende porque no tiene palabras. Un timbre puede ser cualquier cosa. Es dramático porque es anónimo. Dentro de su sonido culebreante caben todas las conjeturas. Antes, cuando la gente llamaba con los nudillos, el golpe identificaba a la persona. Unos llaman seco, otros cortante y largo, otros nerviosamente. Bien. Pero el timbre no implica responsabilidad. Es la ignorancia. Y después de todo, aunque suene mucho, es también el silencio porque los ruidos forman parte de él; sólo lo desbarata, como a la soledad, una palabra. El timbre, que no tiene palabras, es el silencio.

Se oyeron unos pasos tras la puerta. ¿Serían los pasos del extranjero? ¿Serían sus trancos salvajes y desacordados? Era mejor no pensarlo. No estaba para escuchar el aluvión de sus palabras sin palabras. ¡Qué modo raro de ser arrastrantes esos pasos! ¡Qué agonizante manera de repetirse uno después del otro! Entre cada golpe se metía un blando silencio prolongado y el pastoso ruido parecía pegar contra la noche, como si la noche fuera de esponja con agua. ¡Todo era horrible en ese hombre, hasta su paso! La pausa entre esos ruidos tenía forma, le parecía verla, la forma irregular de sus dos piernas. Era una pausa triangular, elástica, flexible, mojada y hasta hedionda. ¿Llegaría él a entender, a falta de otra comunicación, el lenguaje de los pasos de aquel hombre? Recordaba cómo hablaban de desesperanza, de derrota, el día que él se volviera de espaldas para subir a su cuarto huyendo. Después, cómo de vencidos y elocuentes, pero enérgicamente elocuentes, estuvieron la tarde que le habló. Si algo en ese hombre pudiera tener color, sus pasos de aquel día estaban salpicados de manchas rojas, como enjoyados, como chispeantes. Y esta noche, ¡pobres!, parecían los de un niño perdido, con algo de rosa y tierno, como la garrilla almohadillada de un conejo, pero sin su saltarina gracia. No. Agonizantes. Muriendo poco a poco. Arrastrándose. Tan lentamente que parecía la pierna quedarse en el aire mucho rato, estirando el triángulo de silencio, o el pie seguir el suelo uniendo la angustia a la angustia, la pena a la derrota. Tuvo impulso de salir corriendo, abrir la puerta y llamar al extranjero. Pero se detuvo. ¿Sería él? ¿O sería uno de sus amigos que inoportunamente aparecía...? ¿Y el pastel? ¿Y el juego que quitaba el desconcierto? No abrir. ¡Decididamente, no abrir!

ANTONIO URBANO M.

EL GREMIO

TELEFONO 2157 APARTADO 480

ALMACEN DE ABARROTES AL POR MAYOR

San José, Costa Rica

VI

Lo despertó un dulce malestar en el estómago y el escándalo de personas que entre gritos y susurros hablaban todas a la vez. Recordó con ira sus literarias palabras de la noche anterior: "el encanto de los pasteles está en el hartazgo, y posteriomente, en la indigestión". ¡Qué desagradable! Se levantó para averiguar qué cosa ocasionaba tanto alboroto; al pasar por el comedor miró los restos del dulce sobre la mesa: un trozo todavía entero y un dorado hormiguero de migajones. Casi sintió vómito. Su estómago se rebelaba contra el desorden. Tenía el paladar amargo, los dientes sucios, la garganta como cuero. Hizo un mohín de desprecio:

—¡Barroco, con su punta de Luis XV, fresas adentro, capiteles y balcones! ¡Uf! Descomposición anticipada de mi cuerpo. De las fresas han de salir gusanos. De los balcones culebras que me morderán las tripas.

Abrió la puerta.

Frente a la puerta del solitario todas las vecinas, sus maridos en pijama y unos cuantos policías, discutían acaloradamente. El sintió vértigo. Se agarró al marco. No tenía valor de preguntar. Pero tampoco hubo necesidad. Una vieja gritona aseguraba enfáticamente, sacudiendo el pelo desgreñado y como queriendo meter en el cuarto cerrado su picuda nariz:

—...dice el forense que murió de hambre. ¡Cuántos inconvenientes por alquilarle a extranjeros que no hablan nuestra propia lengua!

Días de Venezuela

II

EL ZULIA

Por *Juan MARINELLO.*

(*Envío del autor.* En La Habana).

Una vez se me ocurrió decir que la historia de Cuba es un camino bordeado por un cañaveral y una vega. En igual sentido podríamos afirmar que la historia moderna de Venezuela es una llanura interminable poblada de taladros petroleros. En lo que va de siglo la economía de la patria de Bolívar pende esencialmente de la explotación de sus riquísimos veneros. Más que país alguno de América —más que Cuba de su azúcar y Chile de sus minas— la vida del pueblo venezolano está normada por los vaivenes del negocio petrolero. Ahora mismo, por debajo del esplendor del cambio democrático de gobierno, la gran actualidad económica y política era el contrato colectivo firmado por las empresas extranjeras y sus trabajadores. Si de lo popular pasamos a lo oficial, la supeditación a una sola carta económica es aún más decisiva: el crecido presupuesto nacional de Venezuela, el más alto del Continente, proporcionalmente, se nutre de los beneficios que dejan las vetas inapreciables.

No fué cosa simple restar veinticuatro horas al grato ajetreo caraqueño para visitar la región petrolera por excelencia, el Zulia, centro económico y proletario de la nación. Acompañado de mi mujer y de Juan Fuenmayor, el talentoso y respetado dirigente comunista, tomamos en Maiquetía el avión que, dos horas después, debía dejarnos en Maracaibo, la segunda ciudad de Venezuela, la capital del Zulia.

Al anochecer entramos por las calles calientes de Maracaibo. Maracaibo es una ciudad de más de doscientas mil almas, maridaje infiel y exaltado de Santiago de Cuba y los centros petroleros de México. Tiene la ciudad ese común señorío campesino que dejó lo español en las regiones cálidas de América. Las casas recuerdan las de Camagüey, pero son (como todo lo *maracucho*) presumidas, peripuestas y sonrientes. Es cosa curiosa y singular la uniformidad de una arquitectura local que se repite por toda la región: la casa es, con pocas excepciones, una fachada compuesta por una puerta central con mampara, dos ventanas de barrotes de madera dura muy salientes, a cada lado de la puerta, y un techo de teja criolla que cae en violento declive sobre la fachada. Cada vecino deja volar la tropical fantasía sobre la faz de su casa, con una viril ingenuidad que suspende al forastero: la fachada arbitrariamente seccionada en franjas de colores vivos y sobre puerta y ventanas campean flores y arabescos, nombres románticos de mujer y estrellas multicolores. Para un europeo habría en esto risible primitivismo; para un americano pegado al pueblo, hay aquí una manera directa, original, tierna y alegre que sólo nosotros entendemos en su naciente impulso.

Todavía oscuro tomamos el ferry que atravesará el lago enorme, un mar interior con olas y tormentas mayor que la provincia de Pinar del Río, el lago Maracaibo, orgullo de América. Andamos una hora y bajamos entre tinieblas a un poblado modesto, Palmarejo. De

allí parte la carretera que comunica con los grandes campos petroleros. Una cosa sorprende: que en barco tan destartalado y en muelle tan elemental se agolpen y estorben tantos automóviles caros y tan incontable número de camiones repletos. Cuando nos recuerdan que estamos a las puertas de un emporio fabuloso comenzamos a entender.

La carretera bordea el lago siempre. Entre el automóvil y la orilla de suave oleaje, una vegetación pobre y esmirriada de esparto y abrojos. De pronto, nos sorprenden los fantásticos *mechurrios*. Son grandes llamaradas desflecadas que arden como a tres metros del suelo en la boca de unos tubos negros. Los acompañantes nos explican: es el gas que sale de las excavaciones, que de este modo se desahoga con lentitud conveniente. A mi vuelta a Caracas hablé de los mechurrios a un diplomático ilustre, muy versado en cuestiones petroleras. Me aseguró que con el combustible que se despilfarra en estas incontables fogatas —algunas están ardiendo desde hace muchos años— pudiera reconstruírse a Venezuela. Pero las empresas imperialistas no atienden sino a la gigantesca exacción del líquido milagroso.

Una gran sorpresa lleva, cuando aparece el sol, quien no haya visitado el Zulia. Cerca de la carretera hemos oído, de trecho en trecho, el ruido sordo y obstinado de los balancines que, debajo de las grandes torres de hierro, succionan el petróleo noche y día, semanas, meses y años. Cuando aclara, miramos hacia el lago: es un bosque gigantesco de torres que se alarga hasta donde la vista no puede distinguir. En las más cercanas descubrimos el cabeceo monótono, incansable, de las bombas eléctricas que sacan del fondo del lago, de la tierra que le sirve de lecho, el líquido tesoro. Nos explican que resulta más barato y eficaz taladrar bajo el agua que bajo la tierra firme. Impresiona, por su significado simbólico, ver las miriadas de torres que, como árboles de vida dura y garra infalible, prenden lo mismo en la tierra que en las aguas, lo mismo entre las casas cercanas que en la lejanía dorada donde empiezan los cerros.

Pronto entramos en los *campos*, es decir en los poblados formados por las casas que las compañías petroleras disponen para sus trabajadores. Recuerdan mucho las construcciones de los grandes ingenios yanquis de nuestra tierra, pero son más modestas y pequeñas. En las paredes permanecen obstinadamente los carteles de propaganda electoral de los comicios recientes. Abundan los pasquines comunistas, con las efigies de Gustavo Machado, candidato presidencial del Partido, Juan Fuenmayor y Jesús Farías. De muchas casas salen los líderes y militantes a saludar a Fuenmayor y a los dirigentes regionales que nos acompañan. En muchas casas nos hablan con emocionante entusiasmo de Farías, trabajador aquí no hace muchos años, analfabeto y desvalido, y hoy, por las propias virtudes y por los votos de estos antiguos compañeros, brillante y valeroso Senador de la República. De los campos pasamos a Lagunilla, pueblecito cuyas callejas desembocan en los espigones del lago.

Hemos agradecido mucho a los compañeros de Maracaibo esta visita a Lagunilla, típica aldea petrolera. Lagunilla está vecina de uno de los alardes técnicos más notables de América, de la soberbia planta que mueve los bosques de torres de la tierra y del lago, que ofrece energía eléctrica al laboreo de la enorme explotación petrolera. Y Lagunilla es un ejemplo escalofriante de lo que puede y deforma la obra de los imperialismos en nuestras tierras. Quisimos, por ello, examinar con todo detenimiento la aldea mísera.

Lagunilla es en verdad una caricatura de pueblo. Todo allí es esmirriado, contrahecho, mezquino, sórdido. Las callejas, estrechísimas, las casas infectas, los intentos de tienda, amasijos de mercancías viejas y mosquedas. Entramos en dos escuelas. Son barracones en que los niños y los maestros se estorban y confunden. El mercado es como un concurso de rezagos. Llegamos pronto a la placita del poblado. Es un cuadradito minúsculo que tiene en el centro una humilde reproducción del Bolívar romano de Teneranni. Nos sobrecoge e indigna un hecho insólito. En los bordes de la placita descubrió la pupila técnica de un ingeniero de la empresa un buen pozo de petróleo. Dispuso sin más la instalación de un taladro. Y encima de la estatua menuda, agobiándola con sus enormes patas de hierro, ofendiéndola con su tamaño, invalidándola con su geometría utilitaria, insultándola con el crujido chillón del balancín, se eleva una torre, dueña del poblado.

Cuando preguntamos la razón de tanta miseria y de tan grosera irreverencia, la explicación sale de muchas bocas. Basta mirar en torno; es la mejor explicación. La explotación petrolera ha ido desmedrando el campo venezolano. No es sólo que falte el dinero; la cuestión es más grave, es que no hay cosas que comprar. Las tierras están cercadas por las empresas, no hay un sembrado visible, ni una cabeza de ganado útil. Venezuela fundó la ganadería cubana: hoy se come en Caracas mantequilla de Camagüey. Venezuela posee prodigiosas frutas refrescantes: en los campos petroleros una Coca Cola vale treinta centavos de dólar. Venezuela posee todos los climas, todas las variedades de tierra, todas las posibilidades para hacer felices a sus hijos y a los extranjeros que la escojan por patria. Y en Cabinas, como en Lagunilla, vimos al campesino desnutrido y sombrío, desolado y errante.

Cuando volvíamos de los campos petroleros, atravesando de nuevo el lago, mientras detenían el paso del ferry y los gigantescos barcos cargados de petróleo que marchaban hacia todos los rumbos —sólo una empresa tiene matriculados ciento veinte— nos andaba por dentro el dicho del gran poeta mexicano refiriéndose a su tierra:

El niño Dios te escrituró un establo,
y los veneros de petróleo, el diablo"...

Grave y peregrina cosa que existan pueblos, los nuestros, que, como en estos versos, lleguen hasta a maldecir de sus enormes riquezas, porque en ellas descubren un camino de empobrecimiento y decadencia. Nuestra gran tarea está en unirnos para ser señores de lo nuestro; en regir la riqueza por la justicia, en hacer de la tierra verdadera madre común.

El pueblo de Venezuela ha echado a andar. No hay sino dar la mano a estos trabajadores petroleros que estudian y luchan. Ellos preparan el día cercano en que juntos barran de las bordas del lago miserias como la de Lagunilla. Entonces estará la estatua de Bolívar en su natural pedestal, alto y señero. Y a buena distancia, los bosques de torres trabajando día y noche para el pueblo.

STECHERT-HAFNER, Inc.
Books and Periodicals
31 East 10th Str.-New York 3, N. Y.
Con esta Agencia puede Ud. conseguir una suscrición al
Repertorio Americano

Agencia del
Repertorio Americano
en Londres
B. F. Stevens & Brown, Ltd.
New Ruskin House,
28-30 Little Rusell Street, W. C 1
London, England

¡OH HIJO MIO...!

(En el *Rep. Amer.*
Envío del autor, en México, D. F.)

Si en el horror de la asfixia, empavorecido por el agua que sube más arriba ya del cuello, se halla tu prójimo, y tú, en la orilla —sabiendo yo que nadas bien— no lo socorres, o lo intentas, pensaré, con dolor y con vergüenza, ¡oh hijo mío, que eres un cobarde!

Si ya el fuego consume con avidez la casa de tu semejante, y en medio de las llamas, el grito angustiado te pide auxilio, y tú, no obstante no tener gran riesgo de tu vida, no acudes al reclamo, pensaré, con dolor y con vergüenza, ¡oh hijo mío, que eres un cobarde!

Si en tu presencia la injusticia se ceba en cualquiera, y ése, afligido y arrasados sus ojos, vuelve a ti en demanda de apoyo o siquiera de protesta, y tú enmudeces o te hallas sordo con indiferencia criminal, pensaré, con dolor y con vergüenza, ¡oh hijo mío, que eres un cobarde!

Pero, si en la guerra cruenta, defendiendo lo que sea, o atacando sin motivo, te niegas a matar a tu enemigo del instante, o te escudas para no ser asesinado estúpidamente, pues tienes conciencia de la conducta imbécil, entonces pensaré, con placer y con orgullo, que eres, ¡oh hijo mío, un valiente!

1945.—

Samuel ARGUEDAS.

Estampas de Venezuela

EL ENCUENTRO CON CARRERA ANDRADE

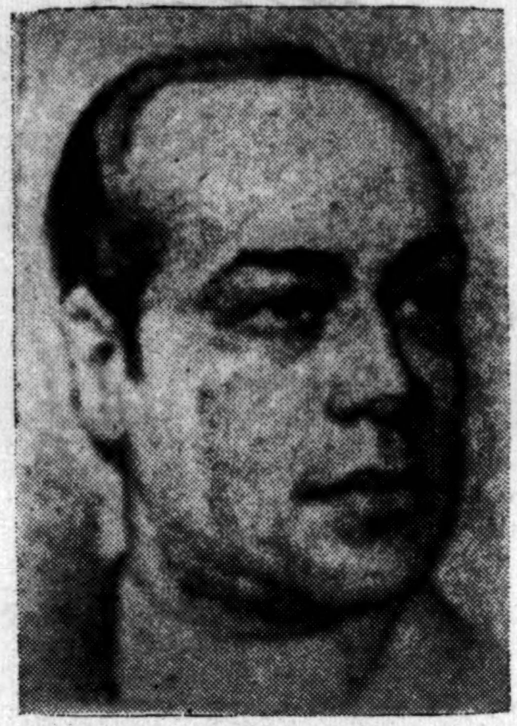
(*Envío del autor*. En la Embajada de Venezuela, en Caracas).

El nombre de Jorge Carrera Andrade es familiar al Continente Americano. Su obra poética ha descollado y se ha asentado con prestigio indiscutible. Figura en antologías literarias bien logradas y varios de sus poemas corren traducidos al inglés y al francés. Carrera Andrade ha viajado mucho. Lleva nada menos que diecisiete años de pasear su silueta, erguida y garbosa, por los más varios rincones del mundo. Ha visto Europa, Asia, el Lejano Oriente, América del Norte, América Central y buena parte de la América del Sur. Su libro de Poemas *Registro del Mundo* dice bien claro de sus andanzas con los más afortunados hallazgos en los tesoros del espíritu. Ha viajado por mar y por tierra, como se viajaba antaño, y por aire, como se viaja ahora. Y ha captado admirablemente cuanto ha pasado por sus ojos, y las voces más tenues han llegado a sus oídos. En sus *Boletines de Mar y Tierra* tenemos el diorama de puertos, de ciudades, de cosas y de hombres, observados, "registrados" con una sensibilidad exquisita. Y la naturaleza toda es interpretada y expresada con un realismo subjetivo, que realiza el milagro de la paradoja. Y lo mismo se lanza en la escafandra de su visión para explorar los fondos submarinos y hacernos la ofrenda de sus riquezas, como se arroja desde los espacios, en su *Cuaderno del Paracaidista* para anunciarnos la "derrota de la noche" y la llegada del "nuevo ángel de este siglo".

Conocimos a Carrera Andrade cuando iniciaba los estudios secundarios en la Escuela Normal de Quito, en la "Cruz de Piedra". Siempre aparecía con nuevos y voluminosos libros, que casi lo doblaban. Lector incansable de novelas y devorador de literatura francesa. Un día echamos de menos su "habitual" presencia. Se había "pasado" al Instituto Mejía para hacerse "bachiller".

Carrera Andrade, desde su adolescencia, sintió la poesía. Era su modo de expresión, con fuerza desbordante. Periódicos y revistas se orlaban con su versos. Eran sonoros, musicales, esotéricos, con robusto acento de originalidad. Eran versos que se anticipaban a la vida todavía no vivida y decían de desalientos prematuros y de resignaciones sin motivo. Influencia del medio, cansancio de lecturas. Aquellos poemas de pubertad fueron publicados en un cuaderno bajo el título de *Estanque Inefable*, que era la anunciación de los títulos sabios y bien logrados que habrían de caracterizar, en lo futuro, a su esencial obra poética. Pues el segundo libro se llamará *Guirnalda del Silencio*, y el tercero *Boletines Mar y Tierra*, y los que siguen: *Rol de la Manzana, El Tiempo Manual, Biografía para uso de los Pájaros, País Secreto, La Hora de las Ventanas Iluminadas, Canto a las Fortalezas Volantes, Cuaderno del Paracaidista, Lugar de Origen*, etc. ¿No son títulos sugestivos que hablan por sí solos de la alta alcurnia de la poesía del poeta ecuatoriano? Muchos han creído ver, en Carrera Andrade, la reencarnación de Rubén Darío. Pensamos nosotros que no tiene la solemnidad, el estruendo, ni la pompa del creador de *Azul* y de la *Marcha Triunfal*. Estamos más bien con los que ven en nuestro poeta un paralelismo con García Lorca. En efecto, es el Lorca de nuestro Continente, "honra y orgullo en la poesía de esta América que reza a Jesucristo y habla en español", como dice Héctor Cortez.

Carrera Andrade, que ya se hizo "bachiller" y seguía estudios universitarios, desapa-



Jorge Carrera Andrade

reció un día de Quito. Nadie sabía a ciencia cierta su rumbo. Se hablaba, secretamente, de que había emprendido un vuelo misterioso a Rusia. El país Soviético inspiraba, entonces pavor, 1928. ¿Cómo el poeta creador, que estaba rompiendo el cascarón lírico, podía ir hasta el "infierno" bolchevique? Pero en Carrera Andrade apuntaba el hombre inquieto por las cuestiones políticas y le seducían las doctrinas nuevas, de contenido social. Y a Rusia dirigió el rumbo. Y se traza la parábola de su nuevo destino de viajero infatigable, de bohemio intelectual, escanciador de esencias en la copa de sus vesos. Y se detiene en Panamá. Da allí recitales. Enseña armonía, deja el son de su canto y prosigue su ruta. Solo, sin bagajes, sin dineros de favor. Lleva como único caudal su talento y su corazón. Verá el mundo, y el mundo será su riqueza, y esta riqueza, capitalizada en sus libros, la distribuirá con mano generosa. Hará vivir y vibrar al diapasón de su poesía. Y visita Rusia, y recorre Alemania, y vive en Francia, la Francia de sus sueños, y viaja por España "sin apoyo económico de nadie, trabajando para vivir". Todo un poeta, pero todo un hombre. Supo luchar y supo triunfar. Conoció y hermanó con Haya de la Torre, líder político, por entonces, de ideas avanzadas y apóstol indoamericanista; trató a Gabriela Mistral, que lo estimuló y alentó en su labor y le prologó uno de sus libros; colaboró con César Arroyo, el gran escritor ecuatoriano a quien debemos una estatua. En las editoriales de Barcelona trabajó asiduamente haciendo traducciones, como *El Séptimo Camarada* de Boris Lavrenev. Fué uno de los fundadores de *Hoja Literaria* y se vinculó con notables escritores españoles. Y aquí termina esta primera salida del soñador Quijote escuatoriano.

En 1934 regresa a la Patria. Quiere darle la contribución de lo que ha visto y aprendido en tierras extrañas. Trae inquietudes de reforma, especialmente en los dominios económico y agrario. Publica en Quito *Cartas de un Emigrado*. Remueve la quietud ambiente y se lo juzga revolucionario. Y lo habría sido, en efecto, con tiempo y medios para ello. Desde su juventud estaba alineado en los sectores de izquierda, como suele estar lo más valioso de la intelectualidad ecuatoriana. Y del mundo, en esta hora. Edita su libro en prosa *Latitudes* en que se manifiesta "el cronista exquisito, el periodista ágil, el ensayista fácilmente profundo, el crítico de ojos radiográficos", en frase de Eduardo Avilés Ramírez. Pero le aguijonea la sed de erranza. Y Carrera Andrade vuelve a salir de la Patria.

Al fin se comienza a hacerle justicia. Y la Cancillería empieza a poner los ojos en hombres de valor intelectual. Se le nombra Cónsul en Paita. Luego, previo concurso, gana el Consulado del Havre. Nuevamente a Francia, lo que le permite tomar contacto con poetas y escritores franceses y escribir un libro cuyos originales hemos visto: *Poetas Contemporáneos de Lengua Francesa*, desde Roux a Paul Valery y que será un magnífico aporte al acercamiento franco-latino en esta nueva hora de Francia. Uno de los mejores exégetas de Valery es, sin duda, Carrera Andrade quien acaba de publicar en Caracas una versión española de *Cementerio Marino*. Apréciese su valor interpretativo por sus propias palabras: "Valery restauró el azur, que lo habíamos perdido desde Mallarmé. Trajo nuevamente la luna y los cisnes a nuestra edad incrédula, a nuestra edad de carbón, de cadáveres y ruinas. Trajo el oro, las abejas, las fuentes, la mujer de espuma, que es toda la leyenda griega, y el diamante, que es la imagen reconcentrada del pensamiento". Alto homenaje al poeta galo desaparecido.

Del Havre pasó al Japón, como Cónsul General. Vió y vivió nuevos paisajes, nuevos misterios del Oriente. Constató los planes del imperialismo japonés que se preparaba para la guerra. Anotó aspectos interesantísimos de la vida del Mikado que hemos leído en su *Imagen Real del Japón*, que está por publicarse en un libro. Será de gran valor. Allí el escritor intuye la suerte trágica del pueblo nipón, orgulloso e inaccesible para los occidentales. Regresó a Quito en agosto de 1940, y en diciembre del mismo año es designado Cónsul General del Ecuador en San Francisco de California. Aparte de las propias funciones consulares, realiza una activa labor cultural. Escribió el poema *Canto al Puente de Oakland*, colaboró en revistas americanas, dictó cursos sobre poesía latinoamericana en varias universidades. Se seleccionó sus producciones en una antología titulada *Tres poetas Hispanoamericanos: Pellicer, Neruda, Carrera Andrade*. Dió conferencias sobre el Ecuador y publicó los folletos *Ecuador Sheds Its Blood For Democracy* y *Mirador Terrestre: la República del Ecuador*. Finalmente, el Gobierno del Dr. Velasco Ibarra lo designó Encargado de Negocios del Ecuador en Venezuela. Y aquí en Caracas ha sido nuestro encuentro. Y aquí han sido nuestros recuerdos de aquellos años, ya un tanto lejanos, de estudiantes...

En Carrera Andrade concurren, pues, el Diplomático, el hombre pulcro y el hombre

TRÁNSITO DE JOSÉ JUAN TABLADA

Por *Alberto REMBAO.*
(*Envío del autor*)

Ha regresado a su morada de las formas sin forma el cronista de "Nueva York de noche y de día", el soñador despierto de las "mujeres de la Quinta Avenida, tan cerca de mi vista, tan lejos de mi vida...", el artesano del Hai Kai criollo y los caligramas de figura de ala de pájaro y planta de pie de mujer, el señor de *La feria* en verso y *La feria de la vida* en prosa, el prócer de *Onix* y *Misa negra*, el "príncipe de la barba de seda" recién llegado del Japón; el Adelantado de la Mexicanería artística en la Nueva York hostil de cinco lustros atrás... José Juan Tablada, rezagado en el tiempo de la generación aquella de la Revista Moderna —época dorada de "Chucho" Valenzuela y el Mecenas chihuahuense don Jesús Luján...

Se quedó dormido de repente en áurea paz y santidad anticipada en el hospital de las Clarisas de la Calle 51, en día de jueves, del 2 de agosto de este año de 1945 del nacimiento de Nuestro Señor... Tablada franciscano entrado al redil del privilegio celestial por puertas de la Teosofía. Acababa de llegar de regreso a Nueva York, a establecerse, después de una estada de varios años en su México natal. Le habían conferido un cargo diplomático a manera de pensión, aquí en Nueva York donde la gente de museos y bibliotecas, y cátedras y ateneos lo tuvo siempre por lo que siempre fué: embajador extraordinario y ministro plenipotenciario del México imponderable de las artes y las letras, de la arqueología y de esa buena cocina que en la casa del poeta trasladado disfrutaron con deleite de conocedores los distinguidos amigos —discípulos y admiradores... Se murió del corazón, porque estaba fuerte el hombre a los 74 años, que parecía ahuehuete comprimido de su bosque de Chapultepec, con aquella su nariz sintética, ora de caballero águila de una corte de Netzahualcoyotl, ora de sátrapa egipcio arrancado de un bajorrelieve de Heliópolis o Karnak.

Ya le estarán tejiendo guirnaldas apropiadas por ahí. El que esto escribe se quiere acomedir, solamente, a poner en letra de molde unas cuantas anécdotas y dos o tres "detalles", resultantes de sus relaciones neoyorquinas con el finado, largas de quince años.

José Juan Tablada fué siempre asequible a la gente menuda... Y le gustaba rodearse de muchachos, quizás para estar siempre en maestro y en mayor. Así cuando vivía en Forrest Hills, a otro lado del Río del Este: recibía los domingos por la tarde, y siempre había chocolate espumante, de sabor diferente, por la receta hermética del anfitrión, y por la espuma, que requiere un batido especial... Carlitos Sánchez, Cueva del Río, los Baz, y otros tantos, a los que se sumaban norteamericanos ya maduros, como Claude Bragdon, y "Mr. Schell"... A los tales no se les conseguía los

José Juan Tablada

domingos, porque "estamos comprometidos, usted sabe que siempre vamos a casa del Maestro José Juan..."

Después se cambiaron los Tablada al rumbo de Van Cortlandt Park... por la invasión comercial del retiro de Forrest Hills... que aparecían a diestra y siniestra las gasolineras, y las droguerías-restoranes, y los puestos de "hot dogs"... Esa la versión oficial; pero a savoz se dijo que era cuestión de economía, que el poeta andaba mal de ochavos, como todo buen poeta. En Van Cortlandt se hicieron menos frecuentes las tertulias, y ya eran otros los que llegaban de tarde en tarde a pagar sus respetos...

Con perdón previo, voy a narrar en primera persona. Nos invitó el señor Tablada a cenar, a dos parejas amigas, para hacernos él mismo unos *volovanes* con relleno de carne de faisán, de receta traída del Catay... Con el advertido previo de que había andado espacio de varias semanas consiguiendo en *China Town* los ingredientes raros del guiso. Y se estuvo toda la mañana del domingo en sus alquimias culinarias, hasta las tres de la tarde, en que quedaron listos, juntos y perfectos, los seis volovanes misteriosos... Pues señor, que llegan los de Rembao; y que los de López-Cortina se demoran un poco. Tablada comenta: "es que se fueron a dejar al chico con la abuelita, porque les dije que no lo trajeran, que al fin este ágape es de adultos..." Mas hete aquí que de pronto se divisan en el caminito de cuesta arriba que conduce a la casa en cuestión, López-Cortina primero, y a continuación la señora, y más atrás, Periquín, el crío... Figuraos la sensación de pavor de los demás; pues que Periquín era una "fiera desenjaulada", uno de esos niños prodigios educados a la progresiva de la Dalton School... —"Ja, ja, ja, maestro, nos va a perdonar, pero Periquín no se quiso quedar con la abuelita y no hubo más remedio que traerlo..." A la hora de los volovanes, el cocinero se quedó sin su porción, porque el Periquín se impuso, cuando mamá le ofrecía la mitad del suyo: —"No, quiero uno entero..." Y después de picotearlo: "—Mammy, no me gusta esto, quiero huevos fritos..."

Otra vez, un delegado a lo de Montevideo, aquello donde Mr. Hull hizo profesión de fe anti-intervencionista, hostigado por las puyas histórico-jurídicas del cubano Portell Vilá, según consta en expedientes sin escribir todavía... un delegado regresó con una botella de champagne adquirida en Río. Allá fuimos una media docena. El poeta no bebía, pero le hizo los honores al regalo, sacándole burbujas, que quería sacarle la última, muévele que le mueve, con una cerilla de cuerpo de cartoncillo... Y entonces nos contó del 16 de septiembre que hubo de pasar en no sé qué aldea de las estribaciones del Fuji-yama japonés. Que adornó la estancia con cuanta cosa mexicana traía en su equipaje, y se consiguió un faisán tierno y de lo mejor. Y que él mismo lo condimentó a la parisiense. Hizo helar champagne, y que el valet japonés le sirviera con toda la ceremonia de semejante ritual... Y después de apurar la última gota "me puse en pie", y el valet a la puerta, en postura de "firmes", y yo entoné con la Patria que se me salía por los poros, el coro del Himno Nacional, y la primera estrofa, y nueva vez el coro. Acto seguido, prorrumpí en un "Viva México" estentóreo y rotundo como jamás he porrumpido..."

Se trata del mismo valet que se trajo a América después, convertido en mozo, secretario particular y manera de confidente, amén de mayordomo; pues que fué la época en que Tablada llegó a la conclusión de que manejar dinero, en el sentido de tocarlo, era cosa sucia contaminadora de la mano y del alma. Por tanto, era el nipón el que siempre a su vera, se encargaba de los manejos ineludibles de la moneda. En aquellos días teníamos un Tablada mostachón y barbado, gran señor y maestro de todos los sibaritismos, el gastronómico en primer plano (*En la Feria de la Vida,* primera parte de sus Memorias, (Ediciones Botas, 1937, México); él mismo cuenta sus venturosas hazañas en el puerto de Mazatlán, y su receta de pastelería, en forma de *culturación* culinaria, por la cual el Vol-au-vent francés y el *zope* mexicano en sabroso consorcio se convierten en un zope *esponjadito* y de mejor digestión).

El Tablada neoyorquino, de los treintas, decaía ya un tanto cuanto en los menesteres de la carne, quizás que en razón directa de su elevación en los del espíritu. Es uña y carne de Claudio Bragdon, el matemático puro que por caminos de la línea recta ha llegado a las realizaciones esotéricas de la gran Curva de una sola pieza, que es la circunferencia *poli-voluminar* de la India sagrada, es a saber,

---

culto. Su poesía, su pluma han sido puestas al servicio de la Patria. En los círculos diplomáticos y en los centros intelectuales de Caracas goza de simpatías y prestigio. La prensa de Caracas publica sus poemas y los escritores de talla venezolanos no le escatiman sus elogios, fruto de una sincera y elevada crítica. Mariano Picón Salas, Fernando Cabrices, Rojas Jiménez, José Miguel Ferrer, Olivares Figueroa, Juan Liscano, Pascual Venegas Filardo, con cuyas autorizadas palabras finalizaremos este *encuentro*: "Un recorrido a través de la poesía ibero-americana contemporánea, no permite hallar un paralelo posible entre ningún poeta y Carrera Andrade. El sentido geográfico del color, del trópico, de la luz, de todo lo que la naturaleza encierra, no ha hallado un pintor y un analista dotado de una sensibilidad tan despierta, como el artista que reside en este poeta". Gratísimo el *encuentro* con el poeta ecuatoriano con quien hemos evocado —con dulce evocación— nuestro "Lugar de Origen".

Luis F. TORRES.

Caracas, octubre, 1945.

la serpiente que se muerde la cola, la representación gráfica de una realidad que no tiene ni principio ni fin. Andaba por tanto el maestro J. J. en garras de Ouspenski, y del *Tertium Organum* recién traducido por Bragdon... Fué en esos días que lo operaron, por un cálculo renal, muy doloroso. Y Bragdon a su lado consolándolo. Tablada me lo contó emocionado: que le describió a su amigo teósofo todos sus dolores. Y el otro: —"¡Cómo te envidio, J. J., por la inmensidad de Karma que te estás quitando de encima!"

Se fué a su México sin duda que a esperar a la Amiga Negra, pero ya no se encontró en su medio. La altura de la metrópoli le molestaba. Se estuvo en Cuernavaca, siempre sufriendo con su archienemigo Huichilobos... Que la muerte del General Serrano, que la rebelión de Escobar, que los actos de violencia equis o jota, "Es Huichilobos que no nos suelta", nos decía a la hora del comentario. Los últimos sufrimientos fueron *vicarios*, que se dice en teologías, por las crueldades de la gente del pueblo "con los animalitos de Nuestro Señor". El año anterior apenas, él y su "Nena" fiel rescataron un burrito tierno. Ahí en una callejuela de Cuernavaca estaba el desventurado prendido a la ubre de la madre muerta, acabada de matar a palos por el dueño cruel que la dejó ahí. El poeta en persona crió al burrito con tetera, "como si fuera criatura". Ahora que se vinieron a Nueva York, se lo dejaron a la señora de Ezequiel Padilla, quien durante su estancia en la Secretaría de Relaciones Exteriores siempre se ocupó de hacerle liviana la carga al ahora difunto, por su categoría indiscutible de "gloria de México".

Se nos dirá que fueron asuntos de familia los que lo hicieron emigrar; pero no; es que el poeta ya no era de México, que era de Nueva York; porque Nueva York es madrastra, pero querendona, que cuando lo coge a usted por la entretela íntima se le enreda muy adentro, como liana tropical. Esta, Nueva York que es selva del espíritu, como la otra de *La Vorágine* de José Eustasio... A Rivera, y a Tablada, "se los tragó la selva" de cemento armado. Y no es que con ello sea menos mexicano; es que se trata de un hombre de los universales que se enredan con una Patria mayor, al grado de que la otra, la Chica original, los tiene que ceder, a la cosa pública mundial.

En toda emergencia, nuestro muy amado ya estaba en olor de santidad, como en las líneas del otro mexicano muerto afuera, cuando la muerte de Rubén: "Ha muerto Rubén Darío, el de las piedras preciosas... Hermano, ya sabes todas las cosas..." Tablada las sabía aun en vida: las cosas de eso que se llama Muerte por falta de vocablo adecuado, pues que lo dejó escrito: "Tal vez en los dinteles del más allá, me espera... de los loros de México la tropa vocinglera...; en los planos astrales le darán a mi alma... la bienvenida —y sublimando la voz... tenderán en cada ala la curva de una palma... ¡Y habrán de cantar como los ángeles de Dios!"

Nueva York, agosto de 1945.

LO QUE VA DE BENJAMÍN FRANKLIN A JOHNNY BANKRUPT

(En el *Rep. Amer.* Envío del autor).

El que no tiene rentas pero trabaja, tiene una renta: el sueldo o jornal. El que no tiene rentas ha de ver muy bien lo que hace con esa su única renta: el sueldo. El que no tiene rentas permanentes necesitará algún día de lo que haya guardado de aquella su renta salvadora. Así, el salario bien administrado es renta para ahora y renta para después.

Hubo una época, hace veinticinco o treinta años, en que el ahorro era una institución. Se escribían libros sobre el ahorro. Samuel Smiles, autor de *El Ahorro*, era uno de los autores más leídos. Se mencionaba con frecuencia a Benjamín Franklin, considerado como el santo patrono de los ahorradores.

Desde entonces ha llovido mucho. Las cosas han lambiado y muchas para mal. Hoy el ahorro no sirve. Hoy se cree generalmente que no debe ahorrarse. Se dice que "la última la paga el diablo". Es decir: la última deuda no la pagaremos nosotros porque habremos muerto. La pagará la familia; dejaremos a la familia endeudada. Es la misma actitud de Luis XV en su célebre frase: "Después de mí, el diluvio".

Pero, estas actitudes imprevisoras son fatales para los individuos, las familias y los pueblos. No le echemos toda la culpa del moderno derrochar al individuo. El individuo ha obedecido a influencias poderosas. La ley fué cómplice del gastar sin medida. Y también la política nacional. El gastar a todo tren fué elevado a la categoría de política nacional. El derroche sustituyó al ahorro de Benjamín Franklin y Samuel Smiles. Desde las alturas del Capitolio se alentó a las multitudes a gastar mucho, a consumir mucho. Había que consumir mucho para que se fabricara mucho. Había que fabricar mucho para darle trabajo a los desempleados.

Ahora bien; el gastar mucho, consumir mucho, agotaba el salario de los trabajadores y encarecía las subsistencias. El individuo humano se convertía en una máquina de consumir, para fabricar, para ganar, para consumir, para fabricar Era la nueva política nacional que crea un círculo vicioso, una gigantesca máquina trituradora de la cual el hombre era sólo una ruedecilla.

Los desempleados en gran parte se debían a las multitudes que abandonaban los pueblos del interior, las plantaciones y fincas donde trabajaban para pasearse por las esplendorosas Vías Lácteas (Milky Ways) de los Broadways y Quintas Avenidas. Era parte del programa de la nueva vida fácil, suntuosa y alegre. No se debía ahorrar. Tampoco se debía... trabajar. La vida sencilla, económica y austera había sido sustituída por la vida a todo confort. A Benjamín Franklin había sucedido Johnny Bankrupt y a Marta Washington la Estrella de Cine.

La ley de ventas condicionales era parte de la nueva política económica. La ley de ventas condicionales fué la delicia de Johnny Bankrupt y de la que aspiraba a ensayar en el modesto hogar, las magnificencias de la Estrella de Cine. Pague usted un pequeño pronto y llévese los muebles, la nevera, la radio, el carro. La tentación era fuerte. Pero, tras el pequeño pronto venía la hipoteca del sueldo por los plazos ineludibles.

Ya se había propalado mucho aquello de "la explotación del hombre por el hombre", "el trabajo es una explotación". Los trabajadores no debían dejarse explotar. Así, el ritmo del trabajo disminuyó. El ímpetu poderoso, incondicional, del antiguo obrero, a que en buena parte debía la República su grandeza disminuyó en gran medida, aunque al principio no se notó. Al mismo tiempo había que elevar el "standard de vida". La elevación del "standard de vida" consiste en más comida, más muebles, neveras, radios, carros. Y eso se consigue mediante el aumento de los salarios. Pero el salario aumentado para elevar el "standar de vida", o sea para que haya más consumo de comidas, neveras y radios, encarece las subsistencias y eleva los precios. Al mismo tiempo, hace depender toda la vida de la industria de manera exagerada dando así lugar a las exigencias desmesuradas y al predominio de una clase. Y así, la nueva política económica seguía girando en círculos viciosos, en ruedas gigantescas de máquinas y hombres sobre el ámbito nacional. Y así desaparecía la vieja República; aquella República austera, fuerte, puritana de Washington, Franklin y Lincoln para dar paso al nuevo mundo "encantado" de Johnny Bankrupt, Jimmy Profligate y la bella Cine Star.

Mientras tanto era cada vez más intenso el fulgor de las Vías Lácteas de los Broadways. Aumentaban colosalmente los cines, teatros, cabarets y "night clubs". Tonto sería el que se quedara en el pueblo natal, en la casa paterna, en la hacienda, en la finca donde se trabajaba duro.

Crecían los grandes centros urbanos, aumentaban las fábricas, aumentaban los trabajadores industriales, aumentaban los salarios, aumentaban las huelgas. Sobre todo las huelgas. Hubo intentos de paralizar por completo la vida de la nación. Por altos que sean los salarios no dan, no son suficientes, porque el dichoso "standard de vida" es cada vez más alto. Además, las cosas se encarecen porque es mucho lo que se consume y son muchos los que consumen en los centros urbanos. Además, la ambición de los trabajadores también sube con los salarios y el "standard de vida".

Este modo brutal de apurar los valores económicos daban a la vida un terrible sentido materialista.

Surge el pavoroso problema de los arrabales, de la congestión de las ciudades, de la vivienda cara. Se crea el "trabajo social" con numerosas instituciones gubernamentales y ejércitos de empleados que administra la caridad social (pero sin llamarla "caridad" porque dicen que la caridad deshonra). Administran la caridad social a los desempleados que siempre aumentan y a los ancianos, y a los niños abandonados, sin casa y sin pan, que también aumentan. Se ponen en ejecución gigantescos proyectos de hogares para los trabajadores y de pensiones para los ancianos. Los tributos aumentan. La contribución sobre ingresos alcanza cifras altísimas. El modesto empleado también paga los vidrios rotos. Paga por los desvaríos de Johnny Bankrupt, Jimmy Profligate y la tentadora y semidesnuda Cine Star.

El fulgor de la metrópoli se proyecta sobre las colonias. También aquí hay Vías Lácteas, "night clubs", velloneras, congestión, arabales, alto "standard de vida", desempleados y huelgas. Sobre todo huelgas. Mientras tanto, no hay quien trabaje en las fincas. No hay

quien siembre. No hay frutos menores. En el pueblito de la montaña un plátano (guineo) está más escaso que las peras de California y cuesta tan caro como ellas.

Pero, volvamos al Broadway, a la Vía Láctea, metropolitana. Una muchedumbre deambula por la avenida. El "encanto de la vida" es cada vez mayor. El "good time" aumenta con la crisis que se observa. Trotando por la avenida van Johnny Bankrupt, Jimmy Profligate y la tentadora Cine Star. Hablan de sus proyectos. Hablan del "good time", del "week end", y demás encantos de la vida moderna. Johnny Bankrupt se divorcia; Jimmy Profligate se divorcia y la tentadora y semidesnuda Cine Star —no hay que decirlo— se divorcia también, ahora por la quinta vez. Todos ríen.

Se detienen ahora en Times Square. Compran un periódico y bajo la refulgencia de las cien mil bombillas eléctricas de la célebre plaza leen que en los Estados Unidos hubo en el año mil novecientos cuarenta y siete (613,000) seiscientos trece mil divorcios. "Why, it's a record" —grita Johnny Bankrupt y palmoteando en el frenesí del gozo se lanzan hacia los "night clubs" que abren sus grandes ojos de luz parpadeante hacia la calle cuarenta y dos.

Mientras tanto, la vida sigue. Cada día trae nuevas sorpresas, nuevos problemas. Algunos problemas son causados por la guerra; otros son locales, producto de la tierra. Los determina la nueva vida, el conjunto de circunstancias antes anotadas. El tumulto aumenta. Individuos, grupos, clases, razas, partidos, todos aparecen en conflicto, reclamando derechos, privilegios, libertades. Sobre todo libertades. Corren teorías inverosímiles de sociología y economía. Y las multitudes, como alucinadas por un miraje engañador de trabajo y libertad, de derechos y placeres, se precipitan frenéticas hacia un horizonte de nubes cárdenas. Nadie sabe lo que hay tras ese horizonte. Lo único que se sabe es que tras él no está el Paraíso que ha ofrecido la moderna Utopía.

¿Qué hacer? ¿Habrá un remedio para esta crisis? Lo hay, pero ¿quién se atreve a proponerlo? El remedio consiste en volver a la vida sencilla, austera, del pasado. Volver al ahorro, al orden, a la disciplina, al principio de autoridad del pasado. Pero, ¿puede hacerse eso? ¿Puede darse contramarcha a esta poderosa máquina del mundo moderno? ¿Puede renunciarse a las conquistas —así las llaman— de la ciencia, de la inventiva, de la técnica, de la industria? El mundo moderno no lo han creado las solas fuerzas del hombre. Otra fuerza más poderosa ha intervenido. Otra fuerza más poderosa aún que la de las máquinas: la fuerza de los acontecimientos. La máquina gigantesca del devenir humano. Al lado de esas fuerzas ¿qué es un hombre? ¿Qué son mil hombres, un millón de hombres?

Nada somos; nada podemos. Y en nuestra impotencia, ante ese horizonte temeroso, de nubes cárdenas, sentimos un deseo grande de doblar la cabeza y exclamar: "Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea Tu nombre..."

Luis VILLARONGA.

San Juan, Puerto Rico.

SONES DE LA LIRA

de *Alfonso GONZALEZ CARBO.*

(En el *Rep. Amer.* Envío del autor).

FRENTE A UN PAISAJE DE CRISTOBAL RUIZ

Un dejo de tristeza se proyecta
en el pálido azul del cielo inmenso,
anhelos de mirar tras el extenso
horizonte, a la tierra predilecta.

Verde de lejanía, senda recta
de la nostalgia, leve azul suspenso
en la cumbre de un pensamiento intenso,
verde azul que huye en gradación perfecta.

Arte, noble arte de Cristóbal Ruiz,
corazón, alma, claridad, matiz,
acrisolados sobre un lienzo terso;

donde la entonación es un poema,
y cada objeto es un sublime tema
propicio para modelar un verso.

EL ANGELUS

(Cuadro de Juan Francisco Millet).

Este cuadro, crisol de la ternura,
sinceridad de un lírico pincel,
tiene el alma de un místico broquel
impregnado de gloria y de hermosura.

Tiene tonalidades de una altura
inmensurable, lejos del tropel
mundanal, y muy cerca del vergel
donde mora la paz y la ventura;

ensoñación divina de una escena
vespertina, preludio de una cena
de pan, honrado con sudor de frentes;

exaltación a la quietud agraria,
y efluvio de una cándida plegaria
que corona unos labios reverentes.

AL PERRO DE PIEDRA DEL CASTILLO DE SAN JERONIMO

Junto a este gran castillo colonial,
entre rocas, se yergue la figura
de un perro, que se baña en la hermosura
del Mare Nostrum de ondas de cristal.

¿Qué elemento ideó tan magistral
monumento? ¿Qué dios de la escultura
cinceló la soberbia contextura
de esta roca en su estado natural?

¡Ah, noble centinela, te venero!
porque vigilas con insomne esmero
desde tu lecho de inefable albura,

una página de oro de la historia
donde resalta toda nuestra gloria
de cuatrocientos años de cultura.

AL FARO DE SAN CRISTOBAL

(En el aniversario del descubrimiento de Puerto Rico).

Oh faro augusto, que incansable mira
desde su regio pedestal de roca;
disco de fuego que brillante gira
como gigante sol que el mar enfoca.

Con ritmo lento de oscilante lira
escruta el mar, que airado se desboca
como monstruo marino que se estira
lanzando espumas por su enorme boca.

¡Oh, Pegaso de luz, que a la onda domal
guarda mi Enseña, mi Raza y mi Idioma,
y horada mi alma con tu ardiente aliento,

y vierte en ella las mismas ondinas
que besaron las Naos Colombinas,
el bello día del descubrimiento.

EL BEBE Y EL RAYITO DE SOL

(Madrigal)

Ese rayito de áureo sol que pasa
a través del cristal de la ventana,
bruñe el blanco brocado que engalana
la cuna del querube de la casa.

Es talismán que con el mal arrasa,
y llena de frescura de mañana
la cuna del bebé, limpia y liviana,
delicada y sutil como una gasa.

El bebé, cuando lo contempla, el ceño
frunce, y luego se muestra tan risueño,
que desea agarrarlo por fortuna

para subir por su escala dorada,
porque cree tal vez, que la morada
del cielo está muy cerca de su cuna.

A LA MUJER PORTORRIQUEÑA

(Madrigal)

Si bandadas de lindas mariposas
te ofrendan sus bellísimos colores,
y asperjan tus palabras amorosas
con el fino nectario de las flores;

Si en el cielo las blancas nebulosas
envidian de tus ojos los ardores,
e imprimen en tus manos candorosas
la gracia de sus claros resplandores;

Y si ser madre es tu blanca ilusión,
no es preciso me indiques de dónde eres,
no es preciso auscultar tu corazón;

porque en la niña de tus ojos sueña,
el lucero de los atardeceres
de esta bendita tierra Borinqueña.

ERIAL

En las noches preñadas de misterios
me parecen las grandes capitales,
inmensos y vetustos cementerios
colmados de sepulcros desiguales.

De los antros, del vicio cautiverios,
salen los calaveras habituales
con sus innatos gestos jocoserios,
que se trocan en carne de hospitales.

Ante todo este drama, en que la vida
a la desgracia inmola, miro asida
del corazón de una cultura rancia,

una guadaña que se alza imperiosa
frente a una juventld que abre su fosa
en los escombros de la intemperancia.

Puerto Rico.

Visitando el Alto Egipto
KARNAK

(En el *Rep. Amer.* Envío del autor).

Descendemos desde el anticuado coche de postas que nos ha conducido desde Luxor a Karnak, envueltos en una nube de moscas agresivas y rodeados de un enjambre de rapazuelos que nos piden el inevitable "bakchiche" (propina o limosna), que parece ser el "mot d'ordre" de estos parajes. Hace calor y el fino polvillo de la ruta se nos cuela por boca y narices y empaña nuestros anteojos oscuros. Pero, he aquí que sacudiéndonos del polvo y limpiando nuestra frente alzamos los ojos frente a nosotros y el más impresionante espectáculo se ofrece a nuestra vista: nos encontramos ante una floresta de piedras y columnas, un bosque petrificado cuyos troncos inmensos hubieran crecido en un país de gigantes y no de seres humanos. Aquí, el hombre, aun el hombre moderno que conoce el perfil de Manhattan y el centro hirviente de Chicago, que ha visto Londres y París, experimenta la sensación de lo grandioso en su forma más cruda e impresionante; aquí y sólo aquí se siente de una sola vez la magnitud de la concepción faraónica de la vida y del culto, ese delirio de grandezas que animaba los cerebros de los césares egipcios. Este inmenso conjunto, que es sólo una parte de las ruinas de la legendaria Thebas, abarca la extensión de una ciudad: los egipcios la llamaban "Trono de los dos Reinos" y era el centro del culto de Amón-Rá, dios principal de Egipto e hijo predilecto de Thebas.

Siendo así se comprende que todos los Faraones desearan contribuir de alguna manera al embellecimiento o ampliación del recinto y a dejar, al mismo tiempo, su nombre, su efigie o su leyenda grabadas en sus piedras inmortales. De allí la profusión de monumentos, inscripciones y relieves que se ofrecen hoy a la admiración del visitante, después de 3 y 4 mil años de distancia. El Gran Templo de Amón-Rá, centro de todo este "compound", estaba antes sobre la orilla misma del Nilo: una avenida de esfinges llevaba desde el santuario hasta el río y a la inversa, a los fieles y al cortejo litúrgico durante las procesiones en las cuales la "barca sagrada" salía a navegar sobre el río, con asistencia del Emperador y su corte. Hoy, habiendo el río cambiado su curso considerablemente, ese desembarcadero está en seco y la majestuosa avenida de las esfinges —esfinges con cabezas de carnero entre cuyas patas delanteras aparece una estatua de Ramses II en actitud osírica— termina a una buena distancia del río. Estas esfinges "Criocéfalas", de las cuales hemos contado una cincuentena, fueron construídas por Ramses II en 1292 A. C. y representan probablemente al dios Khnoum del cual hemos hablado en un artículo anterior. Pero antes de entrar en la descripción, aunque sea asaz somera, de los diversos monumentos digamos dos palabras acerca de los dioses que habitaban este sagrado lugar: aquí se rendía culto a la célebre "Triada Thebana", la cual estaba formada por Amón, el "Padre", Mout, la "Madre" y Khonsu, el "Hijo"; ellos equivalían también al Sol, la Tierra y la Luna. Así, pues, los santuarios principales son los consagrados a esta trinidad thebana que es una de las "trinidades" más antiguas en la historia de las religiones. Posteriormente la personalidad de Amón fué enriquecida con la adición del dios Rá, que era un pequeño dios local de la región de Thebas, dando nacimiento a Amón-Rá, dios siempre de linaje solar aumentado, ahora adicionado con el culto local de esta deidad que pudiéramos llamar provinciana que fué el dios Rá.

Mientras evocamos estos antecedentes, hemos caminado contorneando un ancho trecho del recinto y nos encontramos al pie de la Puerta Ptolemaica, o Pilón de los Ptolomeos, construído por Evergetes en el año 222 A. C. Entramos en el sacro recinto: el Templo de Khonsu, con sus estatuas del dios al cual se representa con el disco de la luna sobre su cabeza como a la diosa Hathor, se ofrece a nuestra contemplación; este templo fué comenzado por el Faraón Heror, ex-Gran Preste de Amón, en 1085 A. C. y fué terminado por Ramses III, en 1167 A. C.; en su gran atrio, el viejo guerrero Ramses III, que no se caracterizó por su blandura y que no daba ni pedía cuartel en sus expediciones al Asia, se hizo representar en piedra en forma de Osiris momificado en gigantescas e innumerables estatuas que rodean completamente el contorno del patio: ¡bien tenía necesidad de la protección de Osiris en sus jornadas del "Amenti", allá en las llanuras desoladas del país de los muertos, aquél que tan dura mano había mostrado con sus enemigos y con sus prisioneros!! La Puerta de Nectanebris I (382 A. C.), nos conduce al Gran Hipostylo, reconstruído por Seti I (1313 A. C.) sobre viejas ruinas de otro templo anterior. Digamos, de paso, ya que esta palabra se empleará tan frecuentemente en nuestras descripciones, que "hipostylo", vocablo usado por primera vez por el gran viajero e iniciado Diodoro de Sicilia, significa simplemente "bajo columnas", es decir, se aplica a todo templo o recinto hecho a base de columnas.

En este hall hay una galería de estatuas, llamada de los Monos Sagrados, construída por Seti I en el año 1313 A. C.: los monos cinocéfalos gozan de un alto prestigio en el culto religioso Faraónico y representan la sabiduría y la prudencia; en la llamada "Escena del Juicio", cuando el alma del muerto comparece ante Osiris para ser pesada en la balanza y decidir si entrará al reino de los dioses o será devorada por el Hipopótamo (que representa a Seth, el "Maligno"), es un mono quien preside la ceremonia sentado en el fiel de la temible balanza. Más adelante encontramos un Templo de Osiris, de factura ptolemaica, luego un Santuario de Amenophis II, utilizado por Ramses II (quien tenía la debilidad de aprovecharse del trabajo de otros) y grabado y decorado por Ramses VI, más adelante el hermoso Santuario de Seti II y en el patio adyacentes la no menos célebre Columna lotiforme (en forma de un tallo de loto) llamada también Columna Etíope, por haber sido construída por el Faraón Taharca, de la Dinastía negra de Etiopía (688 A. C.); tenemos luego el Templo de Ramses III (1198 A. C.) y la Puerta Bubastita, construída por los Faraones Libios de esta Dinastía (945-834 A. C.) Más allá, se alzan los Pilones de Amenophis III (1411 A. C.) y el Gran Obelisco de la Reina Hatshepshut (1501 A. C.), la "sátrapa benevolente" egipicia y junto a él el Obelisco Menor de Thoutmes III, el "Napoleón egipcio", yerno, hijastro y posiblemente también esposo de Hatshepshut y el más encarnizado perseguidor de su memoria y de sus monumentos; llegamos ahora a los Pilones de Thoutmes I y de Thoutmes III y al hall de ceremonias de Thoutmes III y un poco más lejos el bello aunque pequeño Templo de Ptah y Hathor construído también por Thoutmes III sobre ruinas de un templo anterior y terminado de construír por los griegos; pasamos al patio de Thoutmes II y III y luego al Templo de Amenophis II y más allá el Gran Lago Sagrado, a cuyo lado se alza el Templo de Mout, la diosa-madre, construído por Amenophis III sobre arcaicas ruinas, reparado por Hatshepshut, destruído por Thoutmes III y reconstruído por Tuthankamon durante su efímero reinado. La enumeración comienza a hacerse fatigosa: limitémonos pues a decir dos palabras sobre el Gran Hall Hipostylo que es la cumbre arquitectónica de Karnak y tal vez de todo Egipto, planeado por Horenheb (el hábil general de Akhnaton y de Tuthankamon que asumió el poder durante la gran crisis y fundó la gloriosa Dinastía de los Ramses); como Horenheb, ocupado en reorganizar el caos interno por una parte y en defender las fronteras del Imperio por otra, no tuviera tiempo en su azaroso período para llevar a término este gigantesco proyecto, el Tipostylo fué completado por Ramses I, por Ramses II y por Seti I. Se trata de una sala gigantesca en medio de la cual uno camina con la impresión de ser una hormiga extraviada en un bosque: en la nave central las columnas tienen setenta pies de alto por 12 de diámetro y treinta y tres de circunferencia; en las naves laterales, que cuentan ciento cuarenta y dos columnas, éstas miden cuarenta y tres pies de alto por veintisiete de circunferencia; los arquitrabes son bloques inmensos de setenta toneladas de peso que dejan al visitante perplejo pensando cómo han podido ser llevadas hasta lo alto. Todas estas columnas, muros y techos están grabados y esculpidos y estuvieron pintados con vívidos colores de los cuales sólo quedan restos en algunos sectores del techo. En estas escenas está grabada gran parte de la Historia de Egipto, desde los episodios místicos de los demiurgos hasta las batallas bien reales

El autor de este artículo junto a la bella estatua de Thoutmes III, en Karnak, Tebas.

de Seti I en Siria y Líbano, de Ramses II en Kadesh o de Shehonq en Jerusalén.

Allí donde otros autores han necesitado libros, no podemos nosotros realizar el milagro de reducir a comprimidos microscópicos la grandiosidad y belleza del conjunto de Karnak ni mucho menos expresar las resonancias psíquicas o emocionales que ese conjunto despierta en nosotros. Edificado Karnak sobre la orilla oriental del Nilo (del lado de donde nace el sol) y adornado con obeliscos —entre ellos el más alto conocido, el de la Reina Hatshepsbut— Karnak representaba la adoración al dios-sol como fuerza creadora de la naturaleza. Frente al Gran Templo de Amón-Rá y en la ribera opuesta del río están las tumbas imperiales construídas por los mismos Faraones que levantaron las columnas de estos santuarios: así pues el sol que en la mañana inundaba con su manto de oro los santuarios y los palacios en que estos hombres vivían, descendía en la tarde sobre sus templos funerarios y sobre sus hipogeos simbolizando el deseo tan arraigado en el alma egipcia de sobrevivir, es decir, de estar siempre protegidos e iluminados por el sol, emblema de la vida.

Osiris, Ptah, Menthú y otros dioses, son extraños y aun diríamos, intrusos, en este recinto en el cual la triada thebana Amón-Mout Khonsú, Padre, Madre e Hijo, son los verdaderos reyes. Se puede imaginar el fasto y la grandeza de las ceremonias del culto que aquí se verificaban cuando se piensa que Thebas fué por muchos siglos el verdadero centro no sólo de Egipto sino de todo el mundo civilizado y que aquí llegaban emisarios y tributos del Asia Menor, del Mediterráneo insular y del Africa Oriental y Austral. Reyes y príncipes de muchos países asiáticos se congraciaban con los hijos de Amón enviando aun hasta sus propias hijas en matrimonio. La riqueza y el poder de la casta sacerdotal de Amón llegaron a ser tan grandes que ella no sólo puso en jaque a los Faraones en más de una ocasión, sino que culminó en algunos períodos de la Historia con la ascensión al trono imperial del propio Gran Sacerdote de Amón. Aquí en este mismo sitio en que ahora nos encontramos tenían lugar todas estas escenas de grandeza y miseria, de fasto e intrigas, de liturgia y aun de crímenes. Estas piedras vieron subir y caer a los Grandes de la tierra y vieron todavía más, miraron el odio de algunos de ellos prolongarse hasta más allá de la tumba y los Faraones venir hasta aquí, con sus legiones de demoledores para borrar de la piedra el nombre odiado de alguno de sus predecesores o para construír sobre sus monumentos otros nuevos y más grandes que englobaran y sepultaran para siempre aquellos otros. Y esta es una de las lecciones de Karnak: que aun en medio de la grandeza material más desbordada y magnífica el alma del hombre ha sido mezquina y pequeña. Monarcas y prestes, que se decían herederos directos o depositarios de la divinidad y que estaban en contacto con las más altas y depuradas doctrinas y ceremonias del culto, no lograban sin embargo despojarse de su grano de miseria, de su "condición humana". Así había sido antes de ellos y así ha seguido siendo también después.

Juan MARIN.

El Cairo, enero de 1948.

EL INDIO

Por el Lic. *Alfonso Francisco RAMIREZ*
Ministro de la Suprema Corte de Justicia
de México.

(*Envío del autor*)

Sin suscribir los alegatos insinceros, por apasionados e injustos, de quienes fingen ignorar los espléndidos tesoros de civilización, que las huestes españolas nos trajeron, envueltos en los pliegues del más suntuoso idioma de la modernidad, no es posible desconocer que el progreso que nos enorgullece es casi exclusivamente obra del indio.

Como ya no hay murallas chinas, nuestra cultura, en sus elementos fundamentales, es idéntica a la de los otros pueblos. Pero sus más hermosas y fecundas realizaciones, sólo merced a la acción de la raza indígena han podido florecer.

Sin la abnegación de ésta, nada de cuanto bueno tenemos existiera. Silenciosa y paciente ha sido en toda ocasión artífice del adelanto que, hecho claridad en sus manos morenas, fué a iluminar muchas veces las mansiones del egoísmo y de la codicia, dejándola sumergida en tinieblas dantescas.

Ciudades, caminos, vergeles, riquezas, han surgido al conjuro de su esfuerzo. A su generosidad debemos el pan y la fruta y las flores. Llena contenta los más humildes y pesados menesteres. Y en el taller, y en el campo, levanta cotidianamente el himno majestuoso del trabajo, sin pedir casi recompensas, guiada únicamente por ese hondo sentido del porvenir que Maeterlink descubrió en la abeja, que no es sino "el sacrificio de la generación presente a la generación futura, el amor de la raza de hoy por la raza de mañana".

Su contribución a la prosperidad del país en la ciencia, en el comercio, en la política, en los negocios, resulta incalculable. Es suficiente revistar esas actividades y disciplinas para concluir que las personalidades de mayor relieve, aquellas que dejaron su surco más luminoso y perdurable, brotaron de su seno.

Y si el indio es la base anchurosa sobre la que descansa la economía nacional, y le somos por ellos irremisiblemente deudores, también es paradigma de virtudes y excelencias que nos obligan a levantar los ojos hacia cumbres de insospechada belleza moral. Allí están su fidelidad, su bravura, su hidalguía, su austeridad y su amor a los suyos, que brillarán siempre por encima de todas las concupiscencias como un rayo de sol sobre un pantano.

Cuantos hemos visitado los pueblecillos de serranías y vallados somos testigos de su carácter hospitalario y dulce. El viajero es recibido con invariable amabilidad, así sea enteramente extraño a los lugares donde llega.

Es dócil y apacible por idiosincrasia y por lo mismo fácilmente manejable cuando no se le imponen obligaciones violentas que choquen en forma brusca con sus costumbres. Su incorporación activa y franca a la civilización es sumamente llana y hacedera... siendo, como es, amante del progreso, respetuoso de la ley, de la autoridad y de sus tradiciones. Esta misma mansedumbre, que utilizada con honradez y alteza de miras sería fuente inextinguible de fraternidad y prenda de calma bienhechora y magnífica, ha dado margen a que en determinados momentos sombríos, que por dicha han sido pasajeros, hombres sin escrúpulos intenten consolidar una autocracia a la que sirva de pedestal la actitud mansa y resignada de los ciudadanos.

Otro de sus rasgos más notables en su prodigiosa disposición para la creación artística, que se evidencia: en la gracia humilde con que las aldeanas decoran sus vestidos, y aun llegan a la suntuosidad pintoresca, como sucede en el Istmo de Tehuantepec; en sus variadas y policromas joyas de cerámica que día a día adquieren líneas más puras y tonalidades más atrayentes, concentrando unánime admiración en ferias y centros comerciales; en los edredones que brotan de sus telares a la manera de tibios y mullidos mantos orientales; en sus múltiples y caprichosos objetos tejidos con palma; y, en fin, en su música dolorida y plañidera que parece formada con arrullos y suspiros, y habla de la tristeza callada de sus valles y de la majestad altiva de sus serranías, de la opulencia fragante de sus jardines y de la hermosura recatada y prolífera de sus mujeres.

Pero al lado de la dulzura, en indio ostenta en grado máximo la virtud redentora del valor. En las guerras civiles que innúmeras veces han empurpurado nuestros campos, y en las épicas luchas contra las legiones extranjeras que en otro tiempo asaltaran al territorio nacional, ha sabido demostrar un infinito desprecio a los peligros y a la muerte; y sufriendo desnudeces y privaciones, y soportando sed y fatigas, y careciendo de municiones, y a veces hasta de jefes, ha ido a los más cruentos sacrificios en defensa de un principio o de un ideal, a semejanza de Cravoche inmortalizado por el genio inmenso de Hugo, de aquel semidesnudo pilluelo de los barrios bajos de París, que cantaba y reía bajo el fuero de las barricadas, porque mientras sus pies descalzos se hundían en el fango del arroyo, en su alma penetraba un resplandor de estrellas.

Justo es confesar que mucho se ha hecho en bien de nuestras razas aborígenes. Millares de escuelas diseminadas por todas las regiones del país, encienden su vida luz de esperanzas y de progreso. Anchas y feraces tierras han vuelto a manos de sus antiguos poseedores. Pero aun así, es inmensa la tarea que está por realizar. Pongamos en ella lo más selecto de nuestras energías y lo más acendrado de nuestro amor. No faltarán, en tan nobles propósitos, como no han escaseado hasta hoy, los falsos apóstoles y los indigenistas hipócritas, que encuentran en el indio y en sus problemas una inagotable cantera de enriquecimiento personal. La presencia de esos indeseables que con voz melíflua llaman "hermano" al indio, para mejor seducirlo y volverse después sus más crueles verdugos y sus más insaciables explotadores, no debe ser óbice para desmayar en la empresa generosa de la redención de nuestras razas autóctonas y de su glorioso resurgimiento, ya que sólo así será posible la integración fecunda de nuestra nacionalidad.

México, D. F., 1948.

Estas noticias...

México, D. F., 2 de junio de 1948.

Don Joaquín García Monge.
San José.

Muy recordado don Joaquín:

Ahí le van algunas noticias. En primer término: el Lic. Luis Garrido, devoto lector de *Repertorio Americano* y que firma el artículo "México reflexivo" que le acompaño, acaba de ser electo Rector de esta Universidad Nacional. Se propone —me dice— terminar la edición de las obras completas de Justo Sierra, que serán 14 volúmenes. El Archivo General de la Nación organiza para un período de 6 meses cursos de Paleografía, Archivología, Bibliografía y Organización de Archivos, que enseñarán, respectivamente, Luis G. Cevallos, José Agustín Hernández, Francisco González de Cossío y Dr. Edmundo O' Gorman. La Universidad Nacional iniciará en este año los preparativos para conmemorar en 1551 el cuarto centenario de la fundación de la Universidad Real y Pontificia, de la cual procede. En estos momentos se está celebrando el de la muerte de Fray Juan de Zumárraga el gran franciscano civilizador, a quien México debe la primera imprenta y los primeros trabajos para fundar la Universidad. El Dr. Iso Brante Schweide, secretario de la Oficina Mexicana de Cooperación Intelectual, anuncia la próxima publicación de su *Historia Diplomática Latinoamericana*, después de consultar archivos de Suecia, Prusia, Francia, Austria, los Estados Unidos y México. Fernando Benítez sigue redactando su libro *Las huellas de Hernán Cortés*. El Instituto Panamericano de Geografía e Historia recibirá en estos días los retratos de Bartolomé Mitre y Vicente Fidel López, para su galería de historiadores y serán instalados en solemne ceremonia. Leopoldo Zea prosigue organizando el Comité de Historia de las Ideas en América. Nada más por ahora y un gran abrazo.

Rafael Heliodoro VALLE.

DE PASO

(CONSIDERACIONES)

Nos hallamos en la edición del 8 de enero del año en curso de *El Nacional* de México, D. F., este *Mensaje a la Corte Suprema de Chile* que honra a los escritores y artistas mexicanos que lo han suscrito:

Ante las noticias procedentes de Chile, según las cuales el poeta y actual senador Pablo Neruda —que durante algunos años residió en México— está a punto de perder el fuero parlamentario de que goza, un grupo de intelectuales y artistas mexicanos ha dirigido al Presidente de la Suprema Corte de Justicia del hermano país un mensaje concebido en estos términos:

"Los intelectuales y artistas de México nos dirigimos a usted respetuosamente para pedirle que no se consume el atentado legal y moral de privar de su cargo de Senador de la República al gran americano y gran artista Pablo Neruda, pues de realizarse ese hecho, no sólo quedaría definitivamente destruído el régimen democrático en Chile, sino que tal acto llenaría de vergüenza a los pueblos todos de la América Latina. Pablo Neruda no ha hecho más que ejercer el derecho de libre expresión de su pensamiento personal político, al amparo del fuero que le concedió el voto del pueblo chileno, que lo llevó hasta el Congreso. Como hombre de pensamiento honra a las letras y a las ideas progresistas de nuestro Hemisferio, y como militante de nuestra todavía oprimida humanidad honra al ejército de millones de hombres que luchan en todo el mundo por las libertades. Atentamente: Alfonso Reyes, escritor; doctor Enrique González Martínez, poeta; Vicente Lombardo Toledano, doctor en filosofía; doctor José Gómez Robleda, escritor; Martín Luis Guzmán, escritor; Luis Cataño Morlet, Presidente del Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal; Diego Rivera, pintor; Angel Alanís y Fuentes, magistrado del Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal; Aurelio Manrique, embajador de México; Frida Kablo, pintora; David Alfaro Siqueiros, pintor; Leopoldo Méndez, grabador; A. Bracho, grabador; José Rogelio Alvarez, periodista; José Revueltas, escritor; José Alvarado, periodista; Mario Gil, periodista; Enrique Ramírez y Ramírez, periodista.

*

Este recorte del acreditado semanario *New Republic*, New York City, 19 de enero de 1948. Envío de Thelma Mielke, en la ciudad de Nueva York. Léase con cuidado; es la voz de la justicia en habla inglesa:

EVICTION, NAVY STYLE

Base. In the same manner that it drove natives off Bikini, the US Navy is now attempting to depopulate a Puerto Rican island and turn it into a military-training base. But where Bikini was only a sparsely inhabited, barren Pacific atoll, the island of Vieques is a fertile spot and one of the oldest communities in the Western Hemisphere.

Despite the frantic oposition of the Puerto Ricans, the Navy has ordered half of the inhabitants of Vieques to evacuate by the early part of this year. The order will affect some 5,000 people and, if carried through, will cripple an agricultural economy which supports four sugar mills (producing 20,000 tons of sugar annually) and a extensive grazing industry.

The Navy, armed with a $ 450 milion appropriation, got set to take over Vieques in 1942, but took litle action in the next five years. Now, two years after the end of the war, the Navy is renewing its drive to convert the isle into a naval base.

Calamity. To Puerto Rico, which does not have nearly enough arable land to support a tragically dense population, the removal of Vieques as a source of agricultural products is a national calamity. Professors and students of the University of Puerto Rico have condemned the uprooting of the islanders: "The case of Vieques is one of the gravest events that have taken place since the beginning of the United States occupation. It is the first time that action has been taken to eliminate an important nucleus of the social and cultural community of Puerto Rico and a part of the geographical patrimony of our fatherland".

The university's attitude is shared by the CGT (General Confederation of Labor). On behalf of 200,000 members, the CGT calls the Navy Department move an "injustifiable act of agression".

The islanders are not impressed with the Navy's explanation that they must give up their homes and livelihood in the interests of national (*i.e.*, US) defense. Instead, they ask bitterly what has become of Article 73 of the United Nations Charter dealing with non-self-governing territories, which stipulates that the "interests of the inhabitants are paramount".

*

En *La Tribuna* de Lima, del 6 de noviembre de 1947, el escritor peruano Manuel Seoane cuenta y pregunta:

Cuenta Heródoto que el pueblo persa únicamente enseñaba a sus jóvenes a montar caballo, a disparar las flechas y a decir la verdad. Y el doctor Deustua, siempre tan certeramente ácido, agrega: "Ojalá nos enseñaran sólo esto último".

...¿De dónde han salido los 20 mil soles obsequiados al escritor francés Andrés Maurois? ¿Cuánto ha costado la gira de la Compañía Nacional de Teatro que fué á representar en español, complejas obras de Ibsen y Johnson, ante los alelados auditorios quechuas de la sierra. ¿Cuánto se ha gastado, cuánto se ha recibido por ingresos del público y cuánto consigna el Presupuesto? ¿El Gobierno, por intermedio del Ministerio, o de la Corporación de Turismo, va a financiar la excursión a la España de Franco, de la colonialista Asociación de Artistas Aficionados, que se anuncia como próxima?

*

Recibimos de *El Nacional* de Caracas la tarjeta de muy felices Pascuas y Año Nuevo. Trae este pensamiento constructivo. Le rogamos se lo aprenda; puede ser un lema de su vida:

"Caminante, no hay camino; se hace camino al andar".

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

EDITOR
J. García Monge
Teléfono 3754
Correos: Letra X
En Costa Rica:
Sus. mensual ₡ 2.00

...“y concebí una federación de ideas,” — E. Mía de Hostos.

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

EXTERIOR:
Suscrición anual:
$ 5 dólares

Giro bancario
sobre Nueva York

En un recorte viejo de *El Fígaro*, La Habana, nos hallamos estos renglones oportunos titulados así: *Reformas de la Constitución*.

En un elegante folleto nos envía el doctor Guillermo Domínguez Roldán la interesantísima y bien meditada conferencia que pronunció en la "Asociación Cívica" de esta capital, sobre las reformas que deben hacerse en nuestra carta fundamental. Nada mejor podríamos decir de esa conferencia que lo que al autor le escribe el insigne Enrique José Varona en la carta que reproducimos a continuación:

Sr. doctor Guillermo Domínguez Roldán.
Vedado.
Mi distinguido amigo:

Su estudio me ha parecido abarcar todo nuestro problema y colocarlo a su verdadera luz.

El proyecto del señor Lasa ha sido reducido por usted a sus verdaderos límites y ha demostrado usted que es inadecuado, inútil e inoportuno.

Da usted su valor teórico al del señor Dolz y prueba que no lo tiene práctico. Políticamente, esto equivale a sentenciarlo, ejecutarlo y sepultarlo.

Puedo no estar de acuerdo con algunos de los puntos que usted toca; pero lo estoy por completo en la substancia de su trabajo. El mal está en nosotros, no en nuestras leyes orgánicas.

La experiencia me ha enseñado que es punto menos que inoficioso reformar las leyes si antes no se han modificado las condiciones sociales, obra lenta y difícil, porque estas condiciones son las que actúan soberanamente sobre el hombre.

Doy a usted la enhorabuena por su trabajo, lleno de ideas, e inspirado por un patriotismo previsor.

Su amigo affmo. y compañero,

f.) Enrique José VARONA.

Vedado, 15 de mayo de 1918.

*

Un libro de peso, en las ediciones del Fondo de Cultura Económica, de México, D. F., 1942: *Paideia*. (Los ideales de la cultura griega). Cuánto que aprender en este libro el maestro que quiera estudiar y darse cuenta de lo que hace. Cojamos al pasar algunos párrafos:

En Hesíodo se revela la segunda fuente de la cultura: el valor del trabajo. El título *Los trabajos y los días*, que la posteridad ha dado al poema didáctico y campesino de Hesiodo, expresa eso de un modo perfecto. El heroísmo no se manifiesta sólo en las luchas a campo abierto de los caballeros nobles con sus adversarios. También tiene su heroísmo la lucha tenaz y silenciosa de los trabajadores con la dura tierra y con los elementos, y disciplina cualidades del valor eterno para la formación del hombre. No en vano ha sido Grecia la cuna de la humanidad que sitúa en lo más alto la estimación del trabajo. No debe inducirnos a error la vida libre de cuidados de la clase señorial en Homero: Grecia exige de sus habitantes una vida de trabajo. Herodoto expresa esto mediante una comparación con otros países y pueblos más ricos: "Grecia ha sido en todos los tiempos un país pobre. Pero en ello funda su *areté* (*). Llega a ella mediante el ingenio y la sumisión a una severa ley. Mediante ella se defiende Hélade de la pobreza y de la servidumbre". Su campo se halla constituído por múltiples estrechos valles y paisajes cruzados por montañas. Carece casi en absoluto de las amplias llanuras fácilmente cultivables del norte de Europa. Ello le obliga a una lucha constante con el suelo para arrancarle lo que sólo así le puede dar. La agricultura y la ganadería han sido siempre las ocupaciones más importantes y más características de los griegos. Sólo en las costas prevaleció más tarde la navegación. En los tiempos más antiguos predominó en absoluto el estado agrario.

(*) La excelencia humana.

*

En el mismo libro, este fulgor de la sabiduría de Hesiodo:

"Deja que te aconseje con recto conocimiento, Perses, mi niño grande". Las palabras del poeta toman un tono paternal, pero cálido y convincente. *"Fácil es alcanzar en tropel la miseria. Liso es el camino. Y no reside lejos. Sin embargo, los dioses inmortales han colocado antes del éxito, el sudor. Largo y escarpado es el sendero que conduce a él, y al principio áspero. Sin embargo, cuando has alcanzado la cúspide, resulta fácil, a pesar de su rudeza"*.

NOTICIA DE LIBROS

Indice y registro de los impresos que nos remiten los Autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura.

Ya circula el Número 2 del Año I de la *Nueva Revista de Filología Hispánica*, editada por el Colegio de México, (Nápoles 5, México, D. F.) Con excelentes estudios como *Soy quien soy* de Leo Spitzer.

Suscríbase a esta revista: un año $ 5 dólares. Número suelto: $ 1.50.

También editados por El Colegio de México, estos dos libros:

El Misoneísmo y la Modernidad Cristiana en el Siglo XVIII. Por Pablo González Casanova.

El arte de la prosa en Juan Montalvo. Por Enrique Anderson Imbert.

En tres capítulos: Actitud ante la lengua, La composición, Rasgos estilísticos.

Consigue estos libros con el *Fondo de Cultura Económica* (México, D. F. Pánuco, 63).

El *Fondo de Cultura Económica* de México, D. F., ahora México-Buenos Aires, ha publicado en estos días:

Ernest Cassirer: *Kant. Vida y Doctrina*. Precio en dólares: $ 3,10.

Un esfuerzo honroso y ejemplar del Gobierno del Presidente Arévalo, en Guatemala, C. A.: *Colección de LOS CLASICOS DEL ISTMO*.

La Biblioteca Nacional del país hermano nos ha favorecido con los 3 volúmenes ya publicados, en excelente edición:

Juan Ramón Molina: *Tierra, Mares y Cielos*. Poesías.

Juan Ramón Molina: *Prosas*.

Carlos Selva: *Un poco de Historia* (Serie de artículos publicados en *La Patria*, de San José de Costa Rica, del 21 de abril al 6 de junio de 1896).

También nos ha enviado la Biblioteca Nacional de Guatemala, C. A., este folleto:

Carlos Samayoa Chinchilla: *Historia de la Virgen del Socorro de Guatemala*. En doce vitelas. Publicación patrocinada por el Club Rotario de Guatemala.

*

Como envío del Dr. Jesús A. Lombera Cadalso, Canciller de la Legación de Cuba en Costa Rica:

Doctrina Grau. Antecedentes, exposición y problemática de la agresión económica. Por el Dr. Rafael F. González Muñoz.

Aruro Mejía Nieto

MORAZÁN

Presidente de la desaparecida República Centroamericana

Editorial NOVA
Buenos Aires
1947.

Se vende a ₡ 9.00 el ejemplar.
Exterior: $ 1.50 *dólar*.
Con el Administrador del *Rep. Amer.*